

PAGINA

a b i e r t a



8
de
Marzo



■ Suma y sigue: Ibercop.
■ Venezuela.

Corporativismo y ley de huelga

Sobre los rasgos de neocorporativismo de los sindicatos y la próxima promulgación de una ley de huelga por parte del Gobierno reflexiona Paulino Rodríguez en este artículo. **5**



Capitalismo histórico

J. Álvarez Dorransoro analiza el libro de Immanuel Wallerstein *El capitalismo histórico*.

Páginas centrales



Responsabilidad civil y nucleares

Acerca de los límites a la responsabilidad civil, las primas de seguros y las indemnizaciones en caso de accidentes con daños a terceros escribe Paco Castejón. **12**



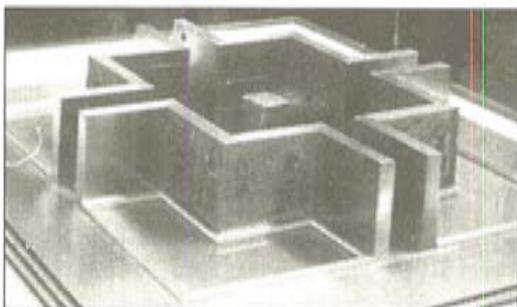
Cuba

Artículo de Paco Torres publicado en *Demà* sobre los debates planteados alrededor de la actividad solidaria con Cuba. **13**



A las víctimas de 1492

Fragmento de una entrevista a Oswaldo Guayasamín, autor del monumento a las víctimas de la colonización que se levantará en Puerto Real (Cádiz). **19**



Guerra del Golfo

A un año de la Guerra del Golfo, desde EEUU, políticos y comentaristas evalúan los éxitos y fracasos de lo que se llamó *Tormenta del Desierto*. Francisco J. Peñas escribe sobre ello. **14**

PÁGINA
abierto

C/Hileras, 8, 2º Izq.
28013-MADRID.
☎ (91) 542 67 00.
☎ Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, Mª Luisa Salvador, Manuel Llusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:
Manuel Bueno, Paulino Rodríguez, Mariano Álvarez, J. Álvarez Dorransoro, Paco Castejón, Paco Torres, Francisco J. Peñas y Raúl Zibechi.

Administración y suscripciones:
C/Hileras, 8, 1º Der.
28013-MADRID
☎ (91) 247 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M. 42376-1991
Imprime: Gráficas PAMAR, S.A.

U N A O P I N I Ó N

CORRUPTELAS Y PERVERSIONES

ECURRIR al argumento de que tal o cual comportamiento evoca a los nazis hitlerianos está —aparte de trivializar el análisis de las causas del fenómeno del fascismo— proporcionando insospechadas posibilidades a la hora de descalificar adversarios o justificar prácticas antidemocráticas.

Bush tiró de ese hilo para estigmatizar a Sadam Husein tras la invasión de Kuwait: «*Es como Hitler*», sentenció el primer mandatario norteamericano. A partir de ahí, todo lo que se hiciera para aplastar a Irak y no dejar de este país piedra sobre piedra era justo.

El FIS pretendía, al igual que Hitler, tomar el poder por medios democráticos para lue-

go eliminar la libertad, afirma el Gobierno argelino. Frente a tan dramática amenaza dar un golpe de Estado y encerrar a cinco mil argelinos en campos de concentración es una medida preventiva, que debería ser bien vista por Occidente; jargadecida puede estar Europa de que Argelia la haya librado de ese peligro! Lo peor de todo es que los “civilizados” Gobiernos europeos se dan por satisfechos con esta explicación y aprueban la bárbara conducta gubernamental argelina.

Y ahora le toca el turno a Alfonso Guerra. Quienes critican la corrupción y a las instituciones se comportan como los que prepararon el acceso de los fascistas al poder en Alemania, clama el vicepresidente del Gobierno. Esta vez dirigía el exabrupto al Partido Popular. En realidad, el partido de Aznar no merecía ser objeto de la ira de Guerra por tal motivo. El Partido Popular es muy comedido en sus críticas a la

corrupción. Sus motivaciones se limitan al ámbito del revanchismo o el electoralismo. “Tú me has sacado esto, pues yo te saco aquello”, parece decirle el PP al PSOE. En los momentos decisivos, la derecha hace piña con el Gobierno ante el problema de la corrupción. Ahí está el caso *Ibercorp*: el Gobierno, el PP, el PNV y CiU, apuntalando a Mariano Rubio. Evidentemente, en esta ocasión se trata de defender una institución básica: el Banco de España.

Pero el PSOE, al acusar al PP de poner en peligro la democracia, obtiene, además de sembrar la inquietud en torno a este partido, otro resultado: hace aparecer la denuncia de

la corrupción y del sistema político como una crítica de derechas.

La artimaña tiene su efecto. No es raro oír de vez en cuando a calificados portavoces de Izquierda Unida lamentarse por las críticas “indiscriminadas” y hacer de apaga-fuegos llamando a la contención en las críticas “a los políticos”.

Y cuando la satanización de quienes denuncian la corrupción no basta para que la gente calle, el Gobierno se apresura a tapan las bocas con una legislación sobre la difamación que parece sacada de las catacumbas fascistas.

Acontece como si el Gobierno quisiera consolidar una sociedad apática y tolerante con las corruptelas y perversiones del sistema político. ¿Y no es éste un camino por el que se hace a la sociedad, llegado el caso, más vulnerable a cualquier aberración del pensamiento?

J. A. D

CORRUPCIÓN DE GUANTE BLANCO

Manuel Bueno

NO ha terminado de cerrarse un caso de corrupción, siempre sin que se aclare casi nada, cuando aparece uno nuevo que deja pequeño al anterior. A la luz de las informaciones disponibles sobre el caso *Ibercorp*, las maniobras de Juan Guerra en el despacho que el entonces vicepresidente tenía en Sevilla o la especulación inmobiliaria de García Valverde y sus amigos, cuando aquél era presidente de Renfe, parecen cosa de niños si se las compara con los "negocios" de la *beautiful people*. Nada menos que Mariano Rubio, gobernador del Banco de España, un personaje tan incomprensiblemente carismático como Miguel Boyer y un grupo financiero como Ibercorp se ven ahora implicados en la corrupción.

Ibercorp fue creado en 1986, con el nombre de Investbank, por Manuel de la Concha, síndico de la Bolsa de Madrid en ese momento, y por Jaime Soto, recién salido de la alta dirección del Banco Hispano Americano. Ha crecido fulgurantemente a la sombra del boom especulativo de los últimos años y a él han estado ligados, en un momento u otro, personajes conocidos de la *beautiful people*. Unos, cuando ya habían abandonado sus cargos públicos, como López de Letona, ex ministro de Franco y ex gobernador del Banco de España, García Díez, ex vicepresidente del Gobierno con UCD, o Carlos Bustelo, también ex ministro con UCD. Otros, como Mariano Rubio o Miguel Boyer, cuando aún eran gobernador del Banco de España y presidente del Banco Exterior de España, respectivamente. Si a esto se le añade que la mayoría de ellos aparecían siempre juntos en las fotos de las revistas del corazón, no es extraño que se le considerara el "banco de la gente guapa del PSOE".

En el mundo financiero siempre se consideró sospechosa la vinculación de Mariano Rubio o Miguel Boyer con Ibercorp, pero ahora han aparecido algunos datos que indican que esta vinculación iba más allá de una simple amistad con su presidente.

EL BANCO DE LA BEAUTIFUL PEOPLE

El escándalo ha estallado al descubrirse una turbia operación de compra-venta de acciones en la que estaban implicados dicho grupo financiero y elementos significativos de la *beautiful people*. Ibercorp estuvo manteniendo la cotización de sus acciones artificialmente elevada, por la vía de comprar todas las que ofrecían el propio De la Concha y sus amigos. La situación se hizo insostenible cuando el volumen de su autocartera (las acciones de una sociedad que tiene la propia sociedad) llegó a ser muy grande, pero, antes de dejar que la cotización se desplomara, ya habían logrado escaparse De la Concha, Rubio, Boyer y García Díez, mientras que las pérdidas de otros accionistas llegaron a ser enormes.

La Comisión Nacional del Mercado de Valores (el órgano encargado de la vigilancia de la Bolsa) reclamó la infor-



IBERCORP

El, por ahora, último escándalo financiero, el caso *Ibercorp*, está salpicando a un buen número de ex y no tan ex altos cargos del franquismo, la UCD y el PSOE, así como a importantes hombres de negocios.

mación correspondiente del grupo financiero, pero De la Concha falseó los nombres de Rubio (alias *M. Jiménez*) y Boyer (alias *M. Salvador*). El hecho era bastante grave, primero porque la persona encargada de la vigilancia del sistema financiero y dos ex ministros de Economía tenían acciones de entidades financieras y especulaban con ellas, y, segundo, porque encima aparecían involucrados en una operación tan dudosa como la mencionada. Pero esto ha perdido importancia comparado con lo que ha salido a luz después.

Según el diario *El Mundo*, el gobernador del Banco de España facilitaba informaciones confidenciales a De la Concha, quien se aprovechaba de ellas para realizar operaciones especulativas muy rentables. En 1988, le informó de que la política monetaria se iba a endurecer y de que los tipos de interés iban a subir, con lo que la Bolsa caería. Todo el mundo perdió mucho dinero porque nadie esperaba que esto ocurriera, pero De la Concha lo sabía, especuló y ganó. En 1991, le informó de la fusión de los bancos Central e Hispano una semana antes de que se anunciara. Ibercorp compró acciones del Banco Hispano antes de que subieran y volvió a ganar. Y nuevamente en 1991, le anunció la intervención del Banco Europeo de Finanzas, lo que provocaría una restricción de créditos por parte de los grandes bancos a las pequeñas entidades. Pero Ibercorp, previsoriamente y con tiempo, obtuvo créditos a tres meses, mientras que el resto de los pequeños bancos se vieron afectados por la falta de liquidez.

¿Información privilegiada? No parece que sea sólo eso. Mariano Rubio llamaba casi todos los días al despacho de De la Concha en Ibercorp, y no es previsible que lo hiciera sólo para saludarle. Es más razonable pensar que hablaban de las medidas que se iban a tomar, de la evolución de los mercados financieros, tal y como se veían desde la alta atalaya del Banco de España, y de lo que era más conveniente hacer. En este sentido, las tres operaciones descubiertas no son más que la punta del iceberg. La sospecha de que más que de información privilegiada se trata de un patrimonio común se ve abonada por otros hechos. Mariano Rubio gana 20 millones de pesetas al año y, según sus propias confesiones, su patrimonio actual se reduce a 12 millones

La gente guapa del PSOE apaleaba miles de millones de pesetas y cada vez veía más cerca su sueño dorado: entrar en el restringido círculo de los grandes capitalistas financieros del país.

de pesetas, que había entregado a De la Concha para que se lo gestionara. Se puede creer lo de la gestión, pero hay razones fundadas para suponer que la cuantía de su patrimonio debe ser muy superior.

Y no se trata sólo de información privilegiada. El Banco de España ha abierto líneas de crédito a Ibercorp por un importe 1.500 millones de pesetas superior al de todo el patrimonio del grupo; y Miguel Boyer, cuando era presidente del Banco Exterior de España, concedió créditos por un importe de 3.000 millones de pesetas a sociedades de ese grupo financiero cuyo capital no superaba los 150. Ibercorp es, pues, el banco de la *beautiful people*, pero es muy difícil tragar que sólo lo sea en sentido figurado.

PODÍAN RESISTIR TODO MENOS LAS TENTACIONES

¿Hay más o menos corrupción que en la dictadura? El problema no es éste porque, como decía acertadamente Martín Seco en *El Mundo*, la dictadura es corrupción en sí misma. Ahora hay mucha, y una causa hay que buscarla en que no hubo ruptura.

Los jóvenes "socialistas" vieron un aparato del Estado casi intacto, lo ocuparon, se integraron en él y rápidamente pensaron que ahora les tocaba el turno a ellos. Unos se enriquecieron con lo que se les quedaba entre los dedos de las co-

misiones y los negocios turbios que hacían para financiar al PSOE. Se compraron caballos y cortijos y pasaron a tener una dieta de langosta. Pero otros estaban situados en mejor posición, eran mucho más listos, o eso creían ellos, y, sobre todo, mucho más ambiciosos.

En toda crisis de larga duración como la actual se produce un enorme crecimiento del sector financiero como consecuencia de que los capitales no encuentran inversiones reales y se dirigen a la especulación. Como se sabe, las fronteras entre especulación y corrupción no son nada claras y la consecuencia ha sido que, en todas ellas, los escándalos financieros han sido la tónica dominante. Se produjeron en los años veinte y treinta y se están produciendo ahora en Estados Unidos, en Japón, en Alemania y, como se ve, en el Estado español. Pero siempre han sido capitalistas avispados o aventureros de la derecha los que se han visto implicados en ella. En esto, "*Spain is different*".

Los jóvenes "socialistas" contaban con puestos de relevancia en el Banco de España y en la banca oficial y tenían buenas relaciones con el sistema financiero, porque en la dictadura habían sido tecnócratas eficientes y, además, demócratas. Venían de la clase media, querían cambiar de clase y ahora podían hacerlo a la sombra del poder y de la especulación financiera desatada en el mundo occidental. Podían resistir todo, menos las tentaciones. Tenían un ban-

co, Ibercorp, a Mariano Rubio en el Banco de España, a Claudio Boada en el Hispano, y su audacia llegó a ser tan grande que el propio Boyer acarició la idea de presidir una eventual fusión del Banesto y el Central.

En algún momento, el ex vicepresidente del Gobierno, Alfonso Guerra, dijo que si no podían tener el poder económico, para qué querían el poder. Él y sus amigos tenían que conformarse con los cortijos y los caballos, pero, mientras, la *gente guapa* del PSOE apaleaba miles de millones de pesetas y cada vez veía más cerca su sueño dorado: entrar en el restringido círculo de los grandes capitalistas financieros del país. Todo esto es lo que ahora se les ha venido estrepitosamente abajo.

ABANDONAR TODA ESPERANZA

Como con el caso Guerra o con Renfe, con Ibercorp se ha inaugurado un nuevo *culebrón*. Estará en las páginas de los periódicos durante semanas, de vez en cuando la televisión informará de él y, poco a poco, la madeja se irá liando. El porvenir de Ibercorp es más que dudoso, Mariano Rubio no repetirá como gobernador del Banco de España y es posible que, incluso, De la Concha termine apareciendo como cabeza de turco... Pero de una cosa se puede estar seguro: la *beautiful people* ya ha puesto su patrimonio a buen recaudo y, al final, no se aclarará nada sustancial de todo este lío.

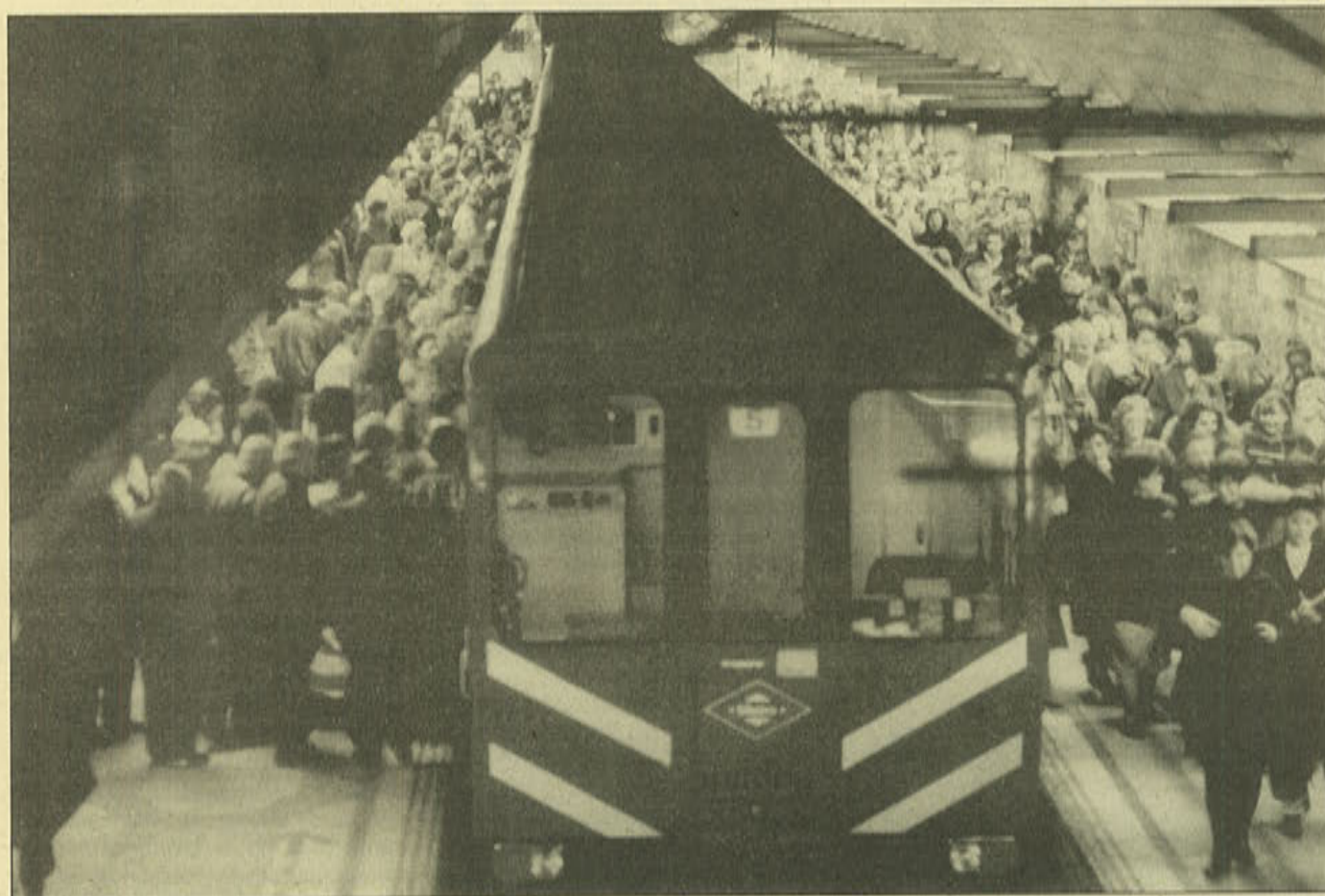
Además, estamos en presencia de una pelea en la que están involucrados diferentes sectores del PSOE —que utilizan la corrupción como arma arrojadiza con la que ganar un pequeño espacio político—, financieros tan importantes como De la Concha, hasta hace bien poco el hombre de KIO en el Estado español, o Mario Conde e, incluso, fuertes grupos de medios de comunicación. Por no faltar, en la telenovela no falta ni *Billy el Niño* —Juan Antonio González Pacheco, ex policía acusado de torturador y ex jefe de seguridad de la empresa Talbot—, quien parece haber jugado un papel significativo en uno de los informes contra Ibercorp que han circulado. Como puso Dante en la puerta del infierno para que lo leyeran aquellos que en él entraban: "*lasciate ogni speranza*" (abandonar toda esperanza).

Los presidentes de los seis grandes bancos españoles despiden a Rafael Termes (mayo de 1990).



LEY DE HUELGA

Los sindicatos, no ajenos al neocorporativismo actual, tildan, a su vez, de corporativista a quienes no giran a su alrededor y promueven movilizaciones, como las de la EMT en Madrid. Precisamente las movilizaciones en el transporte público son el pretexto utilizado por el Gobierno para promulgar una ley de huelga.



CORPUS, CORPORACIÓN Y CORPORATIVISMO

Paulino Rodríguez

TAL vez uno de los aspectos menos analizados de esta decepcionante democracia que nos ha tocado vivir sea el de la creciente perversión del lenguaje, del sentido mismo de las palabras. Perversión, hay que apresurarse a añadir, que no tiene nada de inocente y que presta una inestimable ayuda a la perpetuación del orden establecido.

El complejo, y viciado, universo de las relaciones entre Gobierno, asocia-

ciones empresariales y sindicatos, y de éstos con el mundo del trabajo en general, ofrece no pocas muestras de este problema, que los últimos acontecimientos al respecto de la regulación de la huelga han puesto de rabiosa actualidad.

EL CORPUS...

La doctrina más extendida —el *corpus* de la materia que a continuación abordaré— coincide unánimemente en entender el *corporativismo liberal* como un conjunto de prácticas cuyo objeto fundamental es

el de preservar los márgenes de beneficio de la empresa privada y asegurar una acumulación estable de capital, en un contexto de progresiva complejidad del conflicto de clases. Objeto que se materializa en la institucionalización del "conflicto industrial": la cooperación entre organizaciones obreras y asociaciones empresariales bajo los auspicios del Estado; la reiteración del pacto social es su expresión más visible.

El *corporativismo liberal* conlleva que los sindicatos acaben por asumir, aunque no formalmente, funciones de aparato de Estado. A cambio, se les otorga el monopolio de la representación en su ámbito. Constituye éste un típico caso de subversión de los fundamentos ideológicos mismos de la democracia liberal: de legitimado por la sociedad y sus grupos, el Estado se vuelve en la fuente de la legitimación de los grupos sociales y —hay que apuntar a continuación— en instrumento que vacía de contenido a lo que solemos llamar *sociedad civil*.

... LA CORPORACIÓN...

El partido del Gobierno —siendo él mismo, como es, básicamente una corporación de estómagos satisfechos— no ha dejado de perseguir, ni por un solo momento, la más acabada articulación del corporativismo al que me acabo de referir.

Lo que no es obstáculo, antes al contrario, para que desde hace años fustigue a los sindicatos con el latiguillo descalificador de *asociaciones corporativas*. Esto es, como organizaciones que se empeñan en la defensa de intereses de una parte de la sociedad, enfrentados a los intereses generales que el Gobierno, por autodefinition, encarna.

La perversión del lenguaje ha llegado a tal punto que hace posible que tales acusaciones descalificadoras se produgan sin empacho, y sin apenas provocar reacciones encontradas, justamente en cuanto los sindicatos manifiestan actitudes reticentes y adoptan un comportamiento distanciado del corporativismo alentado por el Gobierno. Esto es, en cuanto se muestran esquivos a reincidir en el pacto social, al menos en las condiciones pretendidas por La Moncloa.

... Y EL CORPORATIVISMO

Si esto es así, se debe, entre otras cosas, a que los sindicatos —de manera específica los llamados *grandes sindicatos*, UGT y CCOO— no son meras víctimas de tal corrupción del lenguaje, sino coautores de ella.

Los sindicatos, estos sindicatos, no son partes ajenas al neocorporativismo que nos ocupa.

Durante años han prodigado los pactos sociales, en unas condiciones de acusada subordinación con respecto al Gobierno y a las asociaciones empresariales. Incluso los han defendido como instrumento de progreso.

Con posterioridad, ciertamente, han tomado distancias con respecto a estas prácticas del pasado.

En un momento determinado parecieron optar por una línea de actuación radicalmente alejadas de ellas, caracterizada por una abierta oposición al Gobierno y a sus políticas y por el reforzamiento de la acción sindical. La huelga general del 14 de diciembre supone el hito más señalado de tal actuación. No

está de más precisar que ese momento constituye el punto de mayor prestigio social de los sindicatos. Y tampoco está de más indicar que tal prestigio está asociado a la creación de unas expectativas de revitalización de la sociedad civil, enfrentada a la prepotencia gubernamental, que los sindicatos parecen dispuestos a potenciar. Expectativas fallidas, como bien se ha podido comprobar.

Lo cierto es que, desaparecido aquel impulso, los sindicatos se han instalado en una posición ambivalente con respecto al neocorporativismo que sigue planeando. De un lado, rechazando los pactos sociales que el Gobierno trata de reeditar, en condiciones leoninas. De otro, siguiendo predicando la necesidad de una concertación social menos desfavorable y, de hecho, consumiendo las mayores energías en la búsqueda de cualquier tipo de negociaciones que ayuden a hacer camino.

Mucho me temo que, de estos dos elementos, el primero sea el más accidental y el segundo, el más sustancial. Lo que separa a los sindicatos del Gobierno no es el rechazo del neocorporativismo, sino el contenido concreto que cada parte quiere darle.

LA GRAN CONFUSIÓN

Entretanto, los sindicatos, a su vez, lanzan el anatema de corporativismo a todo aquello que no gira a su alrededor: agru-

trabajadores, como fenómenos resultantes de actuaciones sindicales burocráticas, desconectadas de la base, insensibles a sus aspiraciones y asfixiadoras de su combatividad.

El uso del término obvia el análisis, la reflexión. Adquiere connotaciones completamente distintas a su sentido original. No se sabe bien qué concepto encierra; aunque se sospecha: los sindicatos —sin necesidad de prueba en favor— representan los intereses del conjunto de la clase; todo lo demás, por exclusión, sólo representa intereses estrechos de grupo, insolidarios.

Y, sobre todo, permite eliminar cómodamente el pensamiento sobre el problema de fondo: la escasa representatividad de los sindicatos, sus débiles conexiones con el conjunto de la masa trabajadora, y las causas de ello.

En un reciente artículo (*), Julián Ariza expresa bien esta actitud: «Hay factores objetivos —afirma— que demuestran la dificultad casi insuperable de que determinados colectivos de trabajadores, sabedores del enorme potencial que para sus reivindicaciones encierra estar en servicios públicos cuya paralización puede parcialmente colapsar la actividad productiva general, se avengan a unas directrices y a unas demandas globalizadoras como las que tienen que defender las grandes centrales sindicales».

En unos casos, porque los trabajadores y las trabajadoras tienen enorme potencial. En otros —trabajadores en precario, o en paro, o jóvenes—, porque tie-

chos, limitar libertades e imponer un disciplinamiento autoritario *urbi et orbe*.

A RÍO REVUELTO

Por de pronto, han bastado las huelgas del transporte en Madrid para que el Gobierno haya encontrado un pretexto para iniciar el proceso de la promulgación de una ley de huelga que se inscribirá en lo que acabo de afirmar.

Este hecho no me sorprende. Pero sí me han sorprendido, y mucho, las primeras reacciones de los dirigentes de CCOO y UGT. Nicolás Redondo afirma que «nos preocupa que (el proyecto de ley) limite las libertades y los derechos de los trabajadores»; como si esto no se hubiera de dar por descontado. Antonio Gutiérrez se queja de que «el Gobierno no está a la misma altura de los sindicatos en el consenso, cuando nos amenaza unilateralmente con una ley».

Uno se había tomado en serio las declaraciones tan repetidas durante años: la mejor ley de huelga es la que no existe; si el Gobierno se empeña en tirar por esa vía, los sindicatos responderemos con contundencia... Una vez más, se ha equivocado: lo que procede son preocupaciones, recuperación del consenso...

De aquí a nada podemos encontrarnos con que todo el discurso sobre la autorregulación ha pasado a mejor vida, de que se impone la aceptación de la ley de huelga como algo inevitable —que, eso

Los dos sindicatos no se han tomado nunca en serio la autorregulación, como código de conducta unilateralmente determinado por los sindicatos en el ejercicio de la función que le es propia. Por el contrario, siempre ha estado implícita una solución pactada.

tivamente buena parte de los conflictos con especial incidencia en la opinión pública; porque no han sabido crear una conciencia suficientemente sólida al respecto del problema entre la población trabajadora, en su doble condición de trabajadores por cuenta ajena y ciudadanía usuaria de servicios públicos...

Segunda. Los dos sindicatos no se han tomado nunca en serio la autorregulación, como código de conducta unilateralmente determinado por los sindicatos en el ejercicio de la función que le es propia. Por el contrario, siempre ha estado implícita una solución pactada —y una ley de huelga consensuada puede ser una modalidad de esto— en la que, a cambio de limitaciones en el ejercicio del derecho de huelga, se obtuvieran compartidas en el monopolio de la representatividad. Estaríamos, en este caso, ante una versión doméstica de la experiencia italiana, que pasa de la autorregulación en sentido estricto a una ley de regulación de la huelga en servicios esenciales —promulgada a iniciativa de los sindicatos—, que responde precisamente al objetivo ahora señalado, básicamente para poner coto a la experiencia —que seguramente es calificada ambien de corporativa— de los comités de base, que han puesto de relieve los problemas de representatividad de los sindicatos italianos.

En mi opinión, la prueba de toque de estas cuestiones la dará la respuesta sindical al proyecto de ley de huelga.

En cualquier caso, parece procedente una reflexión final: todo paso adelante por la senda del neocorporativismo —y la aceptación, de una u otra forma, de la ley de huelga implica algo de eso— no contribuirá a solucionar los problemas de representatividad real —muy probablemente tendrá efectos contrarios— y, en todo caso, supondrá cualquier cosa menos el fortalecimiento del sindicalismo transformador.

(*) Julián Ariza, *Huelgas antisindicales*, La Vanguardia, 19 de febrero de 1992.



Piquete de huelga de los trabajadores de la EMT de Madrid.

paciones de empresa, Plataforma Sindical de la EMT, organizaciones del Metro, asociaciones de controladores, de médicos... Todo entra en el mismo saco; tanto da que se trate de sectores específicos con unas condiciones relativamente privilegiadas, como expresiones de sectores que no tienen una situación mejor que la media de la población trabajadora, e incluso por debajo de ella. Tanto da que respondan a viejas tradiciones contrarias a fusionarse en organizaciones que pretenden abarcar al conjunto de los

nen poco, o porque tienen escasa experiencia sindical... se pueden alinear *ad infinitum* argumentos que expliquen los enormes déficit de representatividad de los sindicatos, siempre por razones ajenas a ellos mismos, y con respecto a los cuales su propia práctica, burocratizada, poco imaginativa, escasamente combativa, poco o nada tiene que ver.

Tanto da, el problema sigue estando ahí. Y para hacerle frente de poco sirve repartir a diestro y siniestro el anatema de corporativismo.

Si acaso, para algo profundamente nocivo: impide apreciar que el acto de lanzar la piedra descalificadora alimenta la mano que empuja el gran pedrusco que todo lo quiere aplanar; la ofensiva antisindical que pretende recortar dere-

chos, se ha de negociar— y, lo que es peor, que la responsabilidad de ello se hace descansar sobre el sindicalismo corporativo de la Plataforma Sindical de la EMT.

Si esto se confirma, habrá que concluir que nunca tan pocos fueron los capaces de tanto mal.

Me niego a aceptarlo. No por nada, simplemente por falso.

Prefiero explorar dos hipótesis alternativas, que me parecen más sólidas.

Primera. Los dos grandes sindicatos no confían en la credibilidad de su propia propuesta: autorregulación frente a la ley de huelga. Y no confían precisamente porque su defectuosa representatividad no haría practicable que aquella autorregulación gobernara efec-

ARAGÓN

El Gobierno pretende construir una macrocárcel en Aragón, proyecto en el que piensa invertir 7.000 millones de pesetas y que a buen seguro contará con el rechazo popular.

CONTRA LAS CÁRCELES

Mariano Álvarez

OMUCHO me equivoco, o buena parte de las personas que últimamente se vienen movilizándose contra la instalación de "macro" o "microcárceles" en los alrededores de sus ciudades serían de las primeras en reclamar tan odiada instalación para el primero que osase tirar violentamente de su bolso o bolsillo y en quejarse de que «no hay derecho: los meten por una puerta, y a los cuatro días vuelven a estar fuera para poder delinquir de nuevo».

«Que haya cárceles —vienen a decir, si dijera lo que realmente piensan— y que se llenen de todos los que a mí, estética y visceralmente, me molestan: los chorizos vulgares y desharrapados; pero que las hagan bien lejos de mi casa». Como si la delincuencia fuera un virus nefando que pudiera contagiarse en virtud de una extraña osmosis que traspasara los muros de las prisiones o la piel de los familiares que vienen de visita y se instalara en los cuerpos impolutos de las personas decentes.

Señores y señoras, seamos por una vez coherentes: o estamos en contra de las cárceles por su mostrada incapacidad como sistema coercitivo, reeducativo y de reinserción, y, por tanto, nos oponemos a su instalación en cualquier lugar del planeta; o si somos partidarios de que siga existiendo esta benéfica institución social, «*deberíamos estar orgullosos*» —como decía no hace mucho, hablando de otro tema, un alto mando militar de la Región Aérea aragonesa— *de que la construyeran junto al jardín de nuestra casa*.

Da la casualidad de que aquellos a quienes no les importa "mezclarse" con delincuentes, aquellos a los que no les importaría tener a ese submundo cerca de su vivienda porque ya están muy cerca de ellos desde su trabajo o su compromiso social (determinados abogados, asociaciones de familiares de presos y ex presos, trabajadores sociales...) son partidarios de sacar a la gente de allí y

de que las cárceles cambien radicalmente sus estructuras, sus contenidos, sus fines y su función.

Para que nadie piense que soy un subterráneo emisario del Gobierno para con-

vencer a los habitantes de estas ciudades de que deben aceptar el destino que desde Madrid se les ha asignado, diré que estoy en contra de que se sigan construyendo cárceles para poder seguir haci-

nando a delincuentes condenados a vivir en ese submundo prácticamente desde antes de nacer.

Por un lado, los llamados "delitos contra la propiedad", causa mayoritaria de los encarcelados, podrían combatirse redistribuyéndose más justamente esta propiedad, creando más oportunidades de empleo, frenando el fomento del consumo, legalizando la venta y consumo de las drogas que hoy son de conducto ilegal y tratando a los drogodependientes en centros de habilitación adecuados y suficientes.

LOS DELITOS "MULTIMILLONARIOS"

Si los atentados a la propiedad pública (el dinero de todos) y los delitos "multimillonarios" fueran penados con los mismos criterios que los referidos a la propiedad privada y a la pequeña y mediana delincuencia, las cárceles se llenarían en buena medida de personal encorbado y formado incluso en universidades extranjeras. Pero, entonces, las cárceles, con ese tipo de inquilinos, no tendrían ningún tipo de rechazo social, porque ¿qué municipio o comarca iba a rechazar la posible llegada a sus feudos de un turismo de calidad?

En cuanto a los delitos que constituyen una grave agresión contra los semejantes, sus autores deberían ser objeto de atención permanente y activa para conseguir, si no ser útiles a la sociedad, sí al menos ser dignos y útiles para sí mismos y no estar estabulados o en conserva en un sistema carcelario heredero directamente de las mazmorras medievales. ¿Es posible que una sociedad que en tantos campos ha sufrido importantes transformaciones no haya sabido inventar a lo largo de los siglos otra manera de eliminar la basura que produce, que no sea escondiéndola bajo la alfombra?

En fin, se me dirá que buena parte de los argumentos que manejo huelen a utópico, pero prefiero seguir agarrado al carro de la utopía antes que subirme a lomos del maldito relativismo que permite juzgar de manera diferente las cosas (las cárceles) según conciernan a mí o a los demás.



OTRA MACROCÁRCEL

EN mi condición de "preso aragonés", me impongo la obligación de emitir una opinión respecto del "complejo penitenciario" que la Administración central pretende —expropiación forzosa incluida— construir en El Temple (Huesca).

Aragón no tiene "población reclusa" como Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Sevilla, que son las capitales con más índice de internos y donde ya se han construido esas macroprisiones: Cuatro Camins (Barcelona), Picasent (Valencia), Alhaurín (Málaga) y Sevilla-II. Estas prisiones sirven más como "escaparate" de modernidad que como intención de cumplir el objetivo de la cárcel: reinserción, etcétera.

Por otra parte, en la construcción de la macrocárcel de El Temple se van a invertir 7.000 millones, que se podrían emplear en la prevención de la delincuencia y para reformar las prisiones de Torrero y Huesca. No hay que ignorar que en las prisiones modernas se roza el fraude constitucional, por cuanto se habla de "950 plazas", que luego se doblan, pues se prevé la "posterior" instalación de literas. Esto ha ocurrido en todas las prisiones mencionadas.

También se crea en estas cárceles un mayor distanciamiento entre funcionarios y presos, entre la cárcel y la sociedad, por no hablar de las pocas facilidades de acceso (lejanía, incomunicación, carencia de "tratamiento"...). Un ejemplo de ello es que se asignarán 3 o 4 educadores para los 14 módulos en la nueva macrocárcel de Aragón (Sevilla-II, en este aspecto, era un caos).

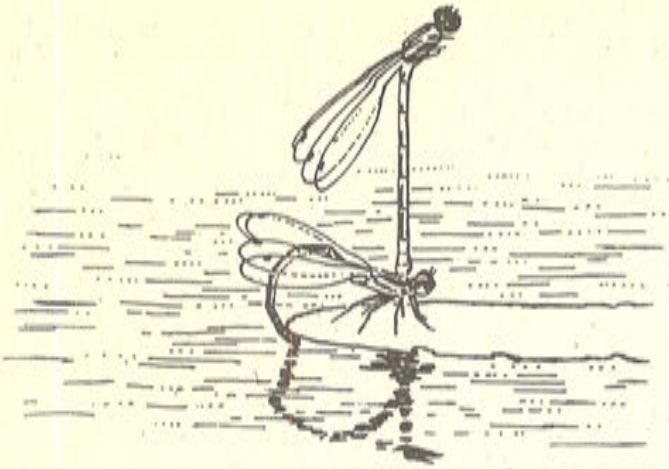
Todas las instalaciones deportivas y culturales que pueden albergar este tipo de centros se ven restringidas: difícilmente los 14 módulos de la macrocárcel podrán disfrutar a diario de esas instalaciones. Y ahí comienza el fracaso de "política de modernidad", que para las autoridades y demás visitantes puede estar muy bien, pero para los administrados y sus familiares se convierte en doble pena: mayor control del preso, largas esperas de la familia para comunicar y un largo etcétera fácil de imaginar al transformarse una prisión en catorce.

Por último, ¿se trata de que Aragón tenga cada vez menos delincuencia o, por el contrario, se quiere perpetuar la misma a través de este "cesto de cemento" que pretenden llenar?

Como colofón a esta opinión, y tras doce años de prisión sufridos, estoy en condiciones de aseverar que con las cuatro cárceles existentes en Aragón sobran prisiones. Máxime si éstas no están llenas de maños.

Se habla de tratar a los drogadictos como enfermos, tras la puesta en vigor del nuevo Código Penal. Entonces, si exceptuamos a los que "El Buen Pastor" fabricó, ¿qué maños van a llenar esa macrocárcel? Aviso: se llenará de todo menos de maños. Y el negocio será para los mismos de siempre, o sea, para algunos de los funcionarios que manejan Huesca y Zaragoza, que ya deben estar confeccionando la lista de proveedores, etcétera. Imagino que será muy divertida la pugna por la dirección de esa innecesaria cárcel.

J. A. L. (preso de la cárcel de Teruel)



EL ROAL OTRA DEL SALAR GORDO

Fragmento del artículo publicado en el nº 1, diciembre del 91, de la revista *El Roal*, boletín de difusión de la Garba Ecológica de la Región Murciana. Dirección: C/ Pascual nº 10, 3º A. 30004-MURCIA.

UNA vez más, un espacio natural, en este caso la punta del Salar Gordo (o más bien lo que queda de éste), ha caído en manos de la especulación.

El Ayuntamiento de Lorquí, en cuyo término municipal se encuentra ubicada esta parte del Salar, permite, junto a la desidia de la Confederación Hidrográfica y la dejadez de la Agencia de Medio Ambiente, que día a día el carrizo se quiebre y desaparezca bajo la tierra que se vierte en el Salar y el canal de drenaje que se le ha abierto.

La Garba de Molina se ha movilizad con el fin de obtener información acerca de los intereses que se ciernen sobre la zona, apareciendo numerosas negativas a facilitar datos por parte de los poderes públicos sobre la finalidad del aterramiento y desecación del Salar. Tras mantener algunas conversaciones con personas próximas al Ayuntamiento, éste argumentaba que el vecindario había presentado varias protestas en forma de escritos manifestando sufrir picaduras de los mosquitos que habitan en el Salar; además, los problemas que los mosquitos plantean al vecindario han quedado reflejados en un supuesto informe del médico municipal.

Todas las justificaciones planteadas por el Ayuntamiento

to parecen esconder intereses urbanísticos en la zona. ¿Por qué si no aparece una empresa que "de forma desinteresada y altruista" se hace cargo y corre con los gastos del aterramiento y drenaje del Salar, para así "salvar" a los vecinos de los "terribles" mosquitos? ¿Por qué el Ayuntamiento pone trabas a facilitar información? ¿Por qué la destrucción del Salar se realiza sin ningún tipo de informe ambiental, cuando el Salar está incluido en el Catálogo de Zonas Húmedas de la Región Murciana, publicado por la ARMAN y realizado por técnicos de la Universidad? ¿Por qué la decisión de aterrizar y drenar el Salar se hace desde la alcaldía, sin contar con sus propios técnicos ni con los sectores afectados?

Según el Catálogo de Zonas Húmedas, el Salar Gordo es un rico ecosistema palustre donde se presenta vegetación asociada al criptohumedal (tarays, salicornias, carrizos, hierba jabonera, salsolas, escobones..., así como algún tipo de alga entromorpha). En lo referente a la fauna, en este Salar podemos encontrar innumerables especies, entre las que destacan: avoceta, cigüeña, alcarabán, andarríos, pechiazul, polla de agua, garza real, ánade real, pájaro moscón, chorlito chico, chorlito patinegro, garceta común, sapo de espuelas, lagartija colirroja, culebra de herradura, erizo común, lirón careto...

Queda claro que bajo las graves acusaciones dirigidas hacia los mosquitos se ha decidido acabar con todo un ecosistema, aunque dudamos que dichos mosquitos justifiquen la especulación con el Salar. Las instituciones oficiales no saben, o mejor dicho, no quieren saber, que existen medios para acabar con estos problemas de forma ecológica, como es el articular medidas proteccionistas sobre la zona húmeda para posibilitar un aumento en el número de aves, mamíferos y anfibios insectívoros que regulan de forma natural ese ecosistema, evitando algunas "picaduras" a los vecinos y calentamientos de cabeza a los politiquillos de turno.

Son muchas las razones que justifican la conservación del Salar Gordo: desde posibilitar el mantenimiento de un ecosistema que hoy por hoy está en peligro de desaparición, hasta otras tales como la capacidad que presenta el Salar en lo referente a regulación de avenidas, retención de nutrientes, creación de microclimas...

SIN CUARTEL LA REINVENCIÓN DE LA HISTORIA

Fragmento del artículo de Carlos Vaquero *El Quinto Centenario y la Hispanidad*, publicado en la revista *Sin Cuartel*, nº 11, enero del 92, Coord. de Organizaciones Pacifistas de Andalucía. Dirección: Apdo. de Correos 1280. 11080-GRANADA.

EN la segunda mitad de los años 80 comienza una polémica sobre el sentido del Quinto Centenario ligada a una interpretación de la conquista. Surgen artículos y reacciones muy críticas con el significado del descubrimiento y su relación con lo que están conmemorando. Hay una presión fuerte al Gobierno para que aclare el mensaje que intenta transmitir. La Comisión Oficial tiene que salir al paso diciendo que no están haciendo una apología de la conquista, que toda obra humana tiene sus rasgos positivos y negativos, pero que, de cualquier manera, «en el marco del Quinto Centenario se han publicado libros con todos los enfoques, se han organizado debates, nos hemos sentado a hablar con aquellos que se interesaban, como nosotros, por el pasado. Pero también hemos buscado a los que miran al futuro» (1992, *puerta del futuro*, Luis Yáñez-Barnuevo. *El País*, 12 de octubre del 91). Además, la Historia es importante siempre que se examine en "sus justos términos".

Para ver cómo concretan esa concepción de la Historia, la pondremos en relación con algunos de sus usos frecuentes.

El primero es la utilización de las palabras "encuentro de dos mundos". Este concepto es propuesto por Miguel León Portilla. Para él, es grotesco conmemorar que alguien conquistó América, o que Colón la descubrió, con la carga eurocéntrica que esto implica. Sin embargo, cree que

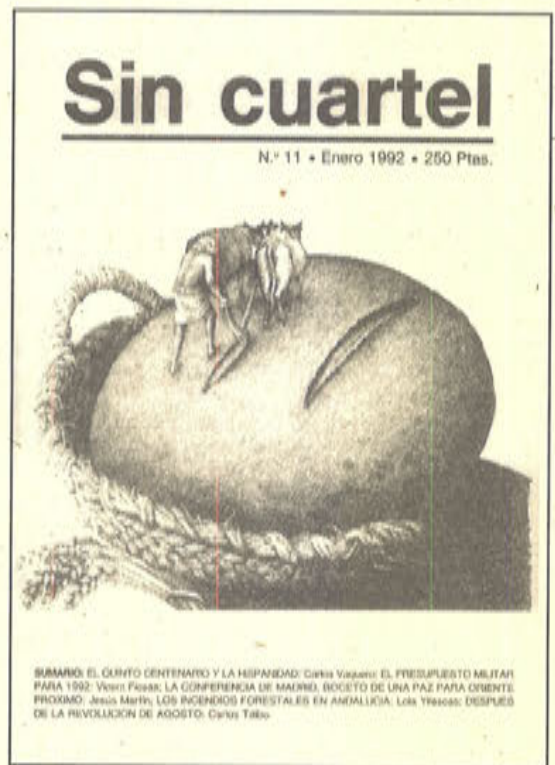
debe conmemorarse el "encuentro de dos mundos".

Como vemos, se emplea este concepto para evitar la suspicacia que puede provocar los términos "conquista" y "descubrimiento". Pero, y esto es importante, también para enmascarar con unas palabras suaves, que implican intercambio y diálogo, lo que realmente aconteció hace 500 años: la invasión, el expolio y el genocidio. La utilización del concepto nos lleva a un mundo de significados distintos que encubren ideológicamente una realidad. Es como si mediante un cambio de términos cambiásemos los hechos y la percepción individual y colectiva de ellos.

Un segundo ejemplo es el papel del Rey como embajador en América del proyecto. Para cumplir este papel en países con amplia población indígena, tiene que resolver la relación de la institución monárquica con la conquista. Varias eran las posibilidades: pedir perdón público por lo hecho por sus antepasados; sentirse orgulloso y reivindicar las maravillas realizadas; o seguir un camino intermedio. Esto último es lo que

ha realizado. El discurso elaborado es el siguiente: él reconoce ante las poblaciones indígenas que se cometieron abusos durante la conquista por parte de "ambiciosos encomenderos y venales funcionarios", quienes, desoyendo la prudencia de los monarcas, impusieron por la fuerza su sinrazón. «*La Corona de España procuró desde el mismo momento del Descubrimiento del Nuevo Mundo la defensa de la dignidad del indígena*», con este argumento, convertido en línea oficial, se salva el papel de la monarquía y se reconoce, al mismo tiempo, los excesos de la conquista.

Esta explicación no cuadra con el sentido común, y mucho menos con los datos históricos: la colonización americana fue una empresa financiada y dirigida por los monarcas españoles, e independientemente de que existieran "malvados encomenderos y venales funcionarios", la encomienda en sí y la imposición por la fuerza de determinados funcionarios y virreyes para el Gobierno de la colonia son fruto de la estructuración que la monarquía impulsó con la conquista.



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN PÁGINA ABIERTA

Nombre.....
 Apellidos.....
 Dirección.....
 Código Postal..... Teléfono.....
 Estado Español: Extranjero:
 Suscripción anual (20 números). Suscripción anual (20 números).
 Envío como impreso, 2.500. Envío como impreso, 3.000.
 Envío como carta, 3.500. Envío como impreso por avión, 4.000.
Forma de pago: Envío como carta, 5.000.
 Reembolso. Envío como carta por avión, 8.000.
 Transferencia bancaria (*).

(*) B.B.CC / 0001 / 593895/1 Suc. c/ Alcalá. 45. Madrid 28014.



EL IRA LA LUCHA ARMADA COMO ESTRATEGIA

A propósito del artículo aparecido en el nº 5 de PÁGINA ABIERTA titulado *Mirando atrás con IRA*, recibimos la siguiente opinión de un lector, irlandés de nacionalidad.

El artículo publicado en PÁGINA ABIERTA nº 5, titulado *Mirando atrás con IRA*, y me gustó. Sin embargo, contiene algunos errores y carece de un análisis crítico del IRA, por lo que quiero, a través de vuestras páginas, aclarar algunos aspectos de aquel artículo.

Antes que nada, quiero dejar claro que, a pesar de mis críticas al artículo y al IRA, soy irlandés republicano y simpatizante del IRA. Entiendo que una solidaridad basada sobre concepciones equivocadas no nos ayuda, y de ahí la necesidad de criticar los errores del IRA.

Leyendo el artículo, puede dar la impresión de que, por lo general, todo va bastante bien, pero es otra la realidad. El autor del artículo afirma que «la simbiosis entre el IRA y las aspiraciones de la comunidad nacionalista es total». Desafortunadamente, no es así. El Sinn Féin sólo obtiene el 10% del voto popular, es decir, el 33% del voto nacionalista (los católicos representan un 38% de la población total). Es cierto que el IRA es considerado como una fuerza legítima, pero no tiene el apoyo de todos los nacionalistas católicos.

Existen diversas aspiraciones en la comunidad nacionalista. Sobre esto hay un chiste en Irlanda que dice: «Los católicos saben lo que son, son irlandeses, pero no saben lo que quieren (independencia, autonomía, el status quo); y los protestantes saben lo que quieren, pero no saben lo que son (irlandeses o británicos)».

El artículo habla de la campaña militar del IRA casi sin criticar a esta organización armada. Un problema que tiene el IRA en su lucha no es que no pueda lograr éxitos militares, sino que esa lucha la lleva a cabo sin pensar en sus consecuencias, que, de vez en cuando, son muy graves. El IRA no cree en la supremacía de la acción política, y considera que puede lograr la independencia por la vía militar tal como existe en la actualidad.

En mi opinión, el pueblo irlandés y la clase trabajadora irlandesa nunca serán libres sin su participación activa, organizada y consciente. Nosotros mismos somos los únicos que podemos liberarnos. Ningún ejército, por muy profesional que sea, puede liberar a un pueblo o a una clase si éstos no quieren ser libres. Y la campaña militar del IRA ha tenido efectos negativos sobre la lucha y las movilizaciones de masas. Sobre ello quiero dar al-

gunos ejemplos.

Los presos del IRA tenían el estatuto de presos políticos. En 1976, el Gobierno británico les despojó de este estatuto y pasó a considerarles como delincuentes comunes. Cuando perdieron esta "categoría especial", lejos de movilizar a la gente, iniciaron una campaña contra los funcionarios de las cárceles. Su fe en la vía militar bloqueó durante cinco años las movilizaciones. Para conseguir que el Gobierno reconociese como políticos a los presos fue necesario que murieran diez militantes del IRA en huelga de hambre y una campaña de movilizaciones sin precedentes en Irlanda.

El desprecio del IRA hacia las campañas políticas quedó también en evidencia en plena campaña contra la ratificación del acuerdo de extradición, en 1987, cuando el IRA puso una bomba en una iglesia y murieron 11 personas. El IRA reconoció que fue un error, que la bomba había estallado antes de lo previsto (y parece que fue así). Pero el resultado fue que en una situación en la que los políticos tenían miedo de votar a favor del acuerdo de extradición y habían manifestado que votarían en contra, esta acción del IRA les ofreció la excusa para votar afirmativamente. Ahora hay un acuerdo de extradición por culpa de una bomba que sólo sirvió para desmovilizar a la gente y confundir el debate sobre ese tema. Lo que ha mantenido la resistencia en Irlanda han sido las movilizaciones de masas, y son éstas las que deben tener la supremacía.

«Las acciones del IRA, lejos de disminuir, se han incrementado. En el recién acabado 91, el IRA ejecutaba a 53 personas», señala el artículo. Esto es verdad. Pero había que preguntarse contra quién iban dirigidas esas acciones. Muchas de ellas fueron contra civiles y no contra soldados. Desde los años 70 la cifra de soldados muertos por acciones del IRA en Irlanda del Norte ha descendido. Para compensar este hecho, el IRA ha atentado contra soldados en el Estado británico y en Europa. La realidad es que el IRA tiene muchos problemas logísticos, problemas que tienen mucho que ver con la muerte de cinco voluntarios de la organización en dos atentados realizados en el mes de febrero último.

Sin embargo, la carencia más notoria del artículo es que apenas habla de Irlanda del Sur. Aquí es conveniente aclarar que el Sinn Féin y el IRA son organizaciones de ámbito nacional, de todo el país, el Norte y el Sur. El sur de Irlanda es una neoco-

lonia y, por tanto, también ha de ser liberado. Lo que deseamos muchos irlandeses es una Irlanda libre y socialista, y por eso hace falta no sólo la liberación del Norte, sino la destrucción de los dos Estados confesionales y la construcción de un país socialista. Una tarea en la que debe participar la clase obrera del Estado de Irlanda del Sur.

En los últimos 24 años hemos presenciado muchas movilizaciones y campañas nacionales en solidaridad con Irlanda del Norte. Veamos algunos ejemplos. Hace veinte años, después del "domingo sangriento", 50.000 personas, en el Sur, marcharon a la Embajada británica y la quemaron. El Gobierno tuvo que declarar un día de luto nacional para prevenir una huelga general. Durante la huelga de hambre del 81 dos presos fueron elegidos diputados al Parlamento sur-irlandés en Dublín. Uno de ellos murió después de permanecer 72 días en huelga de hambre, lo que desató una campaña muy importante de movilizaciones.

En el Sur también luchamos por la libertad de nuestro país. El Sur es clave, pues sin su participación el Norte nunca será libre y la clase obrera no conquistará el poder.

Pero el problema no es que el IRA no haya ejecutado a suficientes soldados británicos o que no posea armamento. Más bien el problema es que no ha movilizado a la clase obrera irlandesa en lucha por su libertad. De hecho, el IRA parece no ver esta necesidad: su filosofía es que después de una cantidad suficiente de atentados los británicos negociarán. Pero, ¿se puede negociar el socialismo? Yo no lo creo. Ni el socialismo ni la independencia.

Es preciso tener claro que los británicos no se marcharán de Irlanda si no se les opone la movilización y también las armas. La lucha armada debe ser una lucha táctica, no una lucha estratégica, como pretende el IRA. Nadie tiene que dejar las armas, pero el IRA tiene que darse cuenta de que falta el trabajo político en la calle.

Para terminar, creo que el artículo tiene un buen título: *Mirando atrás con IRA*. Efectivamente, miramos atrás con IRA, pero también con pena por las oportunidades que hemos dejado pasar al valorar sólo una de las formas de lucha, la lucha armada, y por haber elevado esta forma de lucha al rango de estrategia y la única válida para conseguir nuestra libertad.

Gearóid (Barcelona)

JUICIO A ULTRAS SUR SENTENCIA SIMBÓLICA

Hace ahora cuatro años un grupo de Ultras Sur intentaron asaltar el chiringuito *El Topu Fartón* en la ciudad de Oviedo. Por fin, se celebró el juicio.

TRAS casi cuatro años de espera, por fin se celebró, en Oviedo, el juicio contra los miembros de la peña del Real Madrid Ultras Sur que, en la madrugada del 11 de septiembre de 1988, durante las fiestas de San Mateo, intentaron asaltar por dos veces el chiringuito *El Topu Fartón* y agredir a quienes allí trabajábamos.

La sentencia condenaba a diecisiete de los diecinueve procesados, por un delito de desórdenes públicos, a penas, en unos casos, de seis meses y un día de prisión menor y, en otros, a los que se aplicó la atenuante de minoría de edad penal, de un mes y un día de arresto mayor. La sentencia obliga también al pago de indemnizaciones por las lesiones y daños ocasionados.

La denuncia y el posterior juicio —a los que los medios de comunicación prestaron bastante atención— permitieron desplegar una cierta campaña contra Ultras Sur y todos los grupos fascistas que pululan por los campos de fútbol. Sirvió también para mostrar los apoyos implícitos o explícitos —como revela el ejemplo de Ramón Mendoza, presidente del Real Madrid— que jugadores y presidentes de clubes dan a esas bandas.

Es la primera vez que en una sentencia se recoge una condena tan colectiva, aunque las penas individuales sean más simbólicas que reales. De los diecinueve encausados, sólo dos fueron absueltos. Esa extensión de la condena es importante, ya que rompe la impunidad que tenía la actuación violenta en grupo para los componentes del mismo, quienes, salvo que fueran cogidos con las manos en la masa, se libraban de responder por su afición de ir apaleando a la gente. En este juicio, se consiguió que casi todos los componentes del grupo fuesen condenados, a pesar de que fuera difícil demostrar fehacientemente el grado de participación de cada uno en los hechos.

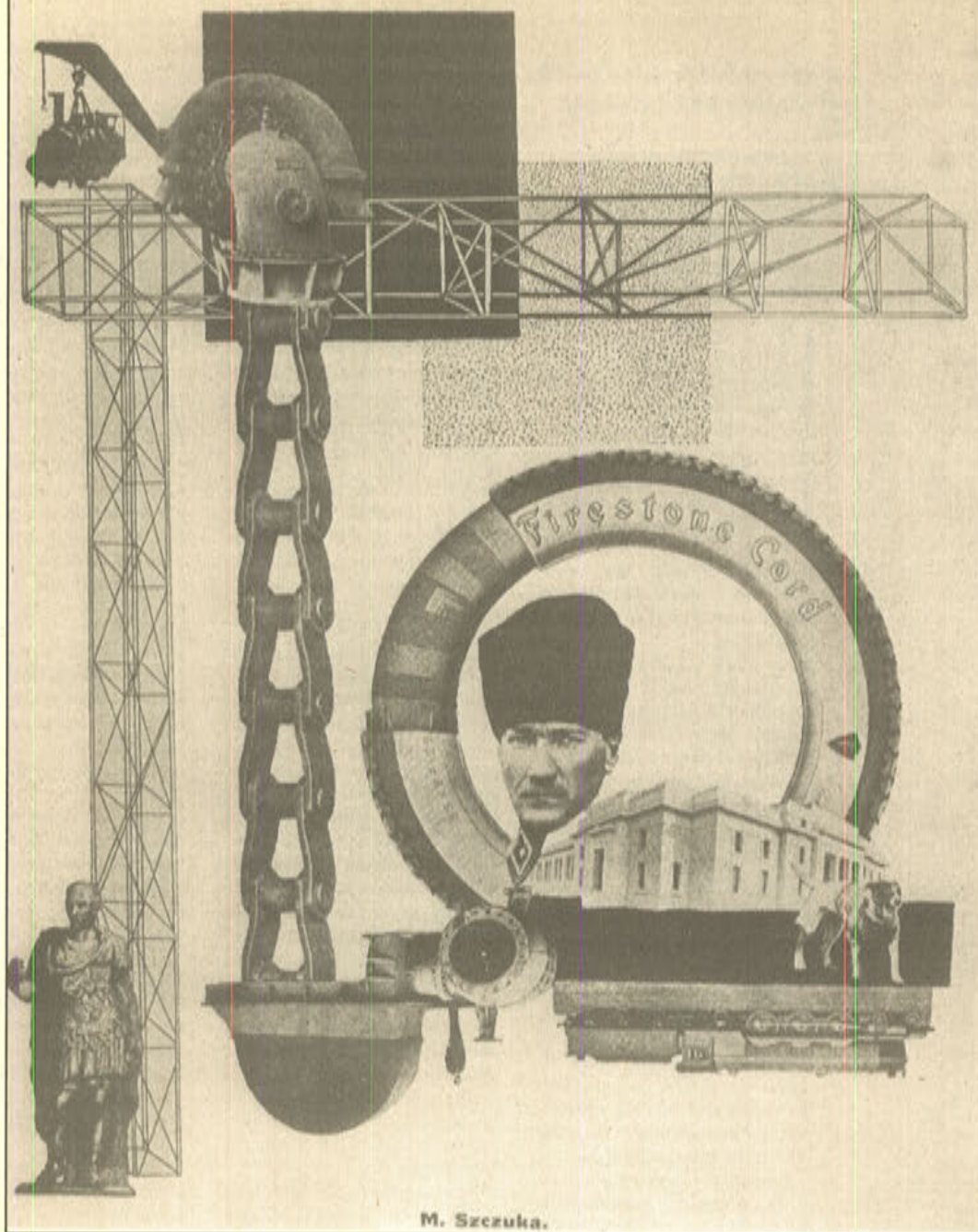
No obstante, también hay aspectos negativos que destacar. Una vez más, la lentitud de la "justicia", que tardó casi cuatro años en pronunciarse, resultó impresentable. Además, la sentencia no reconoce para nada la existencia de Ultras Sur como grupo organizado, pese a que el delito que condena sólo puede cometerse en grupo. La jueza se pasó el juicio cortando al letrado de la acusación cada vez que hacía preguntas encaminadas a demostrar la existencia real de Ultras Sur como un grupo que cuida y organiza minuciosamente sus actuaciones, que sabe aprovechar y fomentar la violencia en el fútbol para contagiar ideas y actitudes fascistas entre los jóvenes. La omisión de toda referencia a Ultras Sur convierte en simple anécdota lo que es pauta de comportamiento y militancia organizada. Lo grave es que tras la anécdota se esfuma el problema de las bandas fascistas.

Si algo quedó claro, sin embargo, es la conexión entre grupos fascistas o nazis y grupos como Ultras Sur, Brigadas Azules, Ultras Boys, Frente Atlético, etc., que se dedican a la violencia en el fútbol. En el propio juicio se pudo apreciar la persistencia en la misma onda por parte de la mayoría de los encausados.

Marino Burgos (Oviedo)



KEMAL PASHA
KEMAL'S CONSTRUCTIVE PROGRAM



M. Szcuka.

Javier A. Dorronsoro

IMMANUEL Wallerstein dedica las cien páginas que tiene este pequeño libro a hacer un análisis del capitalismo histórico. El capitalismo es para el autor, ante todo, un sistema social histórico, y para comprender sus orígenes, su funcionamiento o sus tendencias actuales hay que observar su realidad. Por supuesto, afirma, podemos intentar resumir esta realidad en una serie de enunciados abstractos, pero sería absurdo utilizar tales abstracciones para juzgar y clasificar la realidad.

Desde esta perspectiva explica procesos sustanciales que han caracterizado al capitalismo: la mercantilización de "todas las cosas"; la procreación del *homo economicus*; la acumulación incesante de capital y el intento racional de maximizarla, en el que el coste y disponibilidad de la fuerza de trabajo han jugado un papel fundamental; y la separación entre las esferas de la producción y la reproducción.

Al hilo de la exposición de este último proceso, aborda la división real por géneros y edades. Esta división, señala, no fue, por supuesto, una invención del capitalismo histórico, lo que hubo de nuevo en él fue la correlación entre división del trabajo y valoración del trabajo. En el capitalismo, añade, ha habido una constante devaluación del trabajo de las mujeres (y del de los jóvenes y viejos) y un paralelo hincapié en el valor del trabajo del varón.

Con el análisis del intercambio desigual (práctica antigua pero oculta en el capitalismo tras la aparente separación entre la arena económica—división internacional del trabajo—y la arena política—soberanía de los Estados—), de las crisis y del origen del sistema cierra el primer capítulo. La parte dedicada al por qué del capitalismo es quizás la más sorprendente y la menos argumentada.

A Europa feudal en crisis presentaba el siguiente panorama, según Wallerstein: sus clases dominantes se estaban destruyendo mutuamente; su sistema de tierras (base de la estructura económica) se estaba reorganizando hacia una distribución mucho más igualitaria: los pequeños campesinos demostraban gran eficiencia como productores; las estructuras políticas se estaban debilitando; y, finalmente, la Iglesia, aglutinante ideológico, estaba sometida a grandes tensiones y en su seno nacían grupos igualitarios. Si Europa hubiera continuado por la senda por la que se encaminaba, añade, su estructura social hubiera evolucionado hacia un sistema de productores relativamente iguales, con la consiguiente nivelación de las aristocracias y descentralización de las estructuras políticas. Esta perspectiva, concluye, debió intranquilizar y asustar a los estratos superiores de Europa, y, en consecuencia, en 1650 fueron establecidas las estructuras básicas del capitalismo, que permitieron que los mencionados estratos se hicieran de nuevo con el control de la política y de la ideología. Es decir, no hubo una clase que sustituyera a otra en el poder.

El siguiente capítulo lo dedica a analizar en qué han consistido las relaciones entre los Estados y la economía. Critica la idea de que el capitalismo implicaba la actividad de unos empresarios privados libres de la interferencia de los aparatos de Estado, y muestra cómo en el capitalismo histórico ha habido una fuerte imbricación entre los Estados y la economía y cómo los capitalistas han contado con la capacidad de utilizar los aparatos de Estado de las más diversas formas. Algunos aspectos de la "racionalidad" del capitalismo serán el objeto de su crítica a lo largo del tercer capítulo.

El capitalismo, afirma, ha sido siempre *prometéico* en sus aspiraciones. Se ha creado la ficción de que el ser humano sólo ha alcanzado su liberación en el capitalismo histórico. En particular, el capitalismo ha sido la racionalidad; lo anterior, la opresión intelectual. Desde esta visión, se suponía que la "modernidad" era lo nuevo, lo propio del capitalismo, y la "tradicción" lo viejo, lo ahistórico. Por ejemplo, el racismo sería una de estas "tradiciones" que vienen de atrás, de la que hay que exculpar al capitalismo.

Wallerstein, sin embargo, parte de la distinción

EL CAPITALISMO EL HISTÓRICO

Bajo el título de *El capitalismo histórico* (Siglo XXI Editores, 1988) Immanuel Wallerstein presenta un estudio del capitalismo como entidad histórica. En esta pequeña obra, que se analiza a continuación, el autor realiza una síntesis oportuna y estimulante de una de las valoraciones más provocativas y sugestivas del capitalismo como modo de producción en la historia mundial.

Immanuel Wallerstein es profesor de Sociología en la Universidad de Nueva York, Binghamton, y director del Fernand Braudel Center for the Study of Economies, Historical Systems and Civilizations. Entre otros, ha publicado los siguientes libros: *África: las políticas de la independencia* (1961), *África: las políticas de la unidad* (1967), *El moderno sistema mundial: la agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI* (1974), *El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750* (1980). De estos dos últimos títulos existen versiones en castellano publicadas por Siglo XXI Editores.

entre la xenofobia, "miedo al extranjero", «que existía en diversos sistemas anteriores», y el "racismo institucional", del que afirma que ha sido uno de los pilares del capitalismo histórico, uno de sus productos históricos.

La distinción entre una xenofobia y un racismo, adjudicándoles temporalidades distintas, resulta excesiva, pero ello no resta interés a su exposición sobre la funcionalidad que el capitalismo histórico adjudica al fenómeno del racismo. Entre otras cosas, dice de éste que «fue la jerarquización de la fuerza de trabajo y de la distribución sumamente desigual de recompensas». Ha sido opresivo pero también autorrepresivo: «Ha servido como ideología para justificar la desigualdad... Las actitudes inculcadas (los prejuicios, el comportamiento abiertamente discriminatorio en la vida cotidiana) han servido para establecer el marco de comportamiento legítimo y apropiado para uno mismo y para los demás en su unidad doméstica y en su grupo étnico».

Por otra parte, el universalismo ha sido para Wallerstein una ideología, por paradójico que parezca, complementaria del racismo. Y a demostrar esta compatibilidad y probar que el universalismo ha sido una trampa cultural para los movimientos antisistema dedica algunas páginas.

Su lectura no deja de tener interés. Sin embargo, se advierte una cierta unilateralidad en su crítica de la "cultura universal" o de la "cultura científica". Estos conceptos y sistemas de ideas han jugado unas funciones en el capitalismo histórico (autojustificación del imperialismo cultural, instrumento de cohesión de clase para las capas superiores...), pero ello no es motivo —como parece deducirse del texto— para concluir que su creación y desarrollo obedeciesen a esos fines.

El último capítulo traslada una de las conclusiones más trascendentes que se puede extraer de su anterior examen del capitalismo histórico: la crítica de la teoría del progreso. Las implicaciones que para los marxistas ha tenido el sostenimiento de tal idea son, en su opinión, de envergadura. No es de extrañar, dice, que los liberales creyeran en el progreso: esta idea justificaba toda la transición del feudalismo al capitalismo; legitimaba la ruptura de la oposición existente a la mercantilización de todas las cosas y tendía a desestimar todo rechazo del capitalismo sobre la base de que los beneficios superaban en mucho a los perjuicios.

Lo que si es de extrañar, añade, es que los marxistas creyeran en el progreso con tanta pasión como los liberales. Una explicación que aporta es que tal creencia tenía un fin ideo-

lógico: justificaba las actividades del movimiento socialista mundial sobre la base de que encarnaba la tendencia inevitable del desarrollo histórico.

Dos defectos, sin embargo, han derivado para Wallerstein de esta fe secular en el progreso: en primer lugar, resultaba difícil cantar las alabanzas del proletariado sin ensalzar previamente a la burguesía; y, en segundo, la idea de progreso se ha vuelto, en los últimos cincuenta años, contra todos los experimentos del socialismo. ¿Quién no ha oído, se pregunta, condenar a la Unión Soviética sobre la base de que su nivel de vida está por debajo del de Estados Unidos?

Tras este preámbulo sobre las repercusiones que ha tenido esta ideología, acomete, con brevedad, dos tareas: la crítica de la idea de que el capitalismo, como sistema histórico, ha representado un progreso con respecto a diversos sistemas anteriores y, en segundo lugar, las consecuencias prácticas que hoy tiene para la izquierda el rechazo de la idea —otro de los ingredientes de la teoría del progreso— de que en una transición de un sistema a otro el nuevo grupo dominante sustituya a un grupo dominante anterior. La argumentación del primero de los objetivos resulta, en mi opinión, bastante convincente, pero no ocurre lo mismo con la del segundo.

Para avalar la crítica del presunto avance del progreso a través del capitalismo, Wallerstein desmitifica diversos elementos que le confieren, aparentemente, esa superioridad.

He aquí un resumen de sus apreciaciones al respecto:

- Se dice que el progreso científico y tecnológico es indiscutible y asombroso, lo que sin duda es cierto, pero nunca analizamos seriamente cuántos conocimientos hemos perdido en el barrido de la ideología del universalismo a escala mundial.

- La capacidad de producción ha aumentado, pero no podríamos afirmar que el mundo en el capitalismo histórico está menos oprimido que en sistemas anteriores.

- El capitalismo histórico ha traído un masivo incremento de seguridad humana frente a los daños y muertes procedentes de peligros endémicos. Esto es indiscutible a un micronivel, pero ¿es realmente cierto a un macronivel, incluso omitiendo la espada de Damocles de una guerra nuclear?

- No es, en modo alguno, obvio que haya más libertad, igualdad y fraternidad en el mundo actual que hace mil años.

- Se ha pro-

ducido un empobrecimiento absoluto del "proletariado", no entendido éste como el trabajador industrial, sino como la abrumadora mayoría de los trabajadores mundiales.

- La construcción del capitalismo histórico ha implicado la eliminación de las pequeñas estructuras comunitarias de los sistemas anteriores. Bien es verdad que estas estructuras implicaban unas formas de control social, pero tal desintegración ha ido acompañada de un control creciente del trabajo que no ha proporcionado más margen a la "individualidad".

- Por último, el capitalismo histórico desarrolló un marco ideológico de humillación opresiva que no había existido con anterioridad y que hoy llamamos sexismo y racismo. La posición dominante de los hombres sobre las mujeres era práctica universal en los sistemas históricos anteriores. Sin embargo, el sexismo fue la relegación de las mujeres a la esfera del trabajo improductivo, doblemente humillante, por cuanto el trabajo que se requería de ellas se vio intensificado y por cuanto el trabajo productivo se convirtió en la economía-mundo capitalista, por primera vez en la historia humana, en la base de legitimación del privilegio.

Vayamos ahora con el segundo de sus objetivos. Wallerstein considera que ha mostrado en capítulos anteriores que la imagen de un capitalismo histórico, surgido tras el derrocamiento de una aristocracia atrasada por una burguesía progresista, es falsa. La imagen correcta, afirma, es más bien la de que el capitalismo histórico fue engendrado por una aristocracia terrateniente que se transformó en una burguesía porque el viejo sistema se estaba desintegrando. Resumiendo, no hubo "revolución burguesa". Si la imagen es correcta, añade, rectificaría nuestra idea radical de la actual transición del capitalismo al socialismo, según la cual, del mismo modo que la burguesía derrocó a la aristocracia, el proletariado derrocará a la burguesía. Ello no implica, concluye, que no pueda haber "revolución proletaria", sino que significa que nos tenemos que acercar de modo diferente a las transiciones.

Para el autor, hay dos tipos de cambio de un sistema a otro: desintegración y cambio controlado. Los cambios no son necesariamente progresistas. Una transformación puede dejar intacta la realidad de la explotación, y otra la puede eliminar o reducir notablemente. La transición del capitalismo a "alguna otra cosa" puede seguir un camino u otro.

A partir de aquí, Wallerstein se introduce en un terreno bastante especulativo y con instrumentos de análisis, a mi entender, deficientes.

En su opinión, el capitalismo se aproxima a su final. ¿Por qué? Porque se acerca a su más completo despliegue, argumenta. El completo despliegue consiste en: la ulterior extensión de la mercantilización de todas las cosas, la creciente fuerza de la familia mundial de "movimientos antisistémicos" (aquí incluye al socialismo soviético, al tiempo que lo critica duramente, y afirma que los Estados socialistas nunca han sido estructuras externas al sistema capitalista, «sino la excreción de unos procesos internos de este sistema») y la continuada racionalización del pensamiento humano. «Este completo despliegue —concluye— acelerará el hundimiento del sistema histórico, que ha prosperado porque su lógica hasta ahora sólo ha sido parcialmente realizada».

"Despliegue del sistema", realización de "lógicas" del sistema... son categorías analíticas poco afortunadas que malamente podrían explicar el reflujo hasta la casi extinción de los "movimientos antisistémicos" existentes en 1983 cuando Wallerstein escribió el libro, o el reforzamiento actual y extensión mundial del capitalismo.

En resumen, el libro resulta cuando menos provocador. La perspectiva de la concepción del capitalismo como sistema histórico es de un interés indudable. La exposición de las consecuencias que ha tenido la creencia en el "progreso" es atinada. Y, por último, resultan desacertadas —basta para ello tomar como referencia los acontecimientos ocurridos en el mundo en el último lustro— las previsiones que el autor hace sobre el desarrollo del capitalismo y los movimientos antisistémicos.





Trillo (Guadalajara)

CENTRALES NUCLEARES

Uno más de los gastos que no se suelen incluir cuando se habla de los costos de la energía nuclear es el de las primas de seguros y las indemnizaciones en caso de accidentes con daños a terceros.

RESPONSABILIDAD CIVIL

Paco Castejón

El adjetivo "rentable" que se antepone a la energía nuclear ha dejado de ser una verdad a medias para convertirse en una gran mentira. No creo que haya nadie, que no tenga intereses económicos, que mantenga el de "limpia", teniendo en cuenta la cantidad de residuos radiactivos que se generan. Y el adjetivo "seguro" sólo un loco lo defendería, especialmente después del accidente de Chernobil.

Centrémonos en la primera de las "cualidades" que los pronucleares atribuyen a esta fuente de energía y que, según ellos, justificaría la carencia de las otras dos.

Es un hecho el que la industria nuclear no es rentable, si nos atenemos a las reglas del mercado. En efecto, en Estados

Unidos no se ha iniciado la construcción de un solo reactor, y se han cancelado unos cien proyectos, en la década de los 80. La Sociedad Estatal de Electricidad francesa tiene una deuda de 232.000 millones de francos. En el Estado español, el coste de la moratoria nuclear y el saneamiento de las empresas eléctricas, que se embarcaron en un sobredimensionado programa nuclear, se hacen recaer directamente sobre el consumidor a través de las tarifas eléctricas.

Si incluyéramos en el balance económico otros conceptos que ahora no se tienen en cuenta, como los daños ocasionados al medio ambiente o la gestión de los residuos radiactivos durante miles de años, se vería claramente que las centrales son ruinosas.

LOS LÍMITES A LA RESPONSABILIDAD CIVIL

Pero este estado de cosas sería aún más claro si la responsabilidad civil de las centrales fuese ilimitada. En este caso, sus propietarios pagarían lo que realmente les corresponde en concepto de primas a las compañías de seguros.

El concepto de responsabilidad civil limitada fue introducido por primera vez en EEUU mediante la ley *Price-Anderson*, promulgada en 1954, que fijaba el límite de las indemnizaciones que debían cubrir las empresas propietarias de las centrales en 60 millones de dólares; el resto, hasta 560 millones, lo debía cubrir el Estado.

Este tipo de leyes fue decisivo para decidir a los inversores privados a

introducirse en este tipo de tecnología, puesto que al principio se negaban a aceptar un riesgo que podría destruir varias veces el capital de una compañía. Máxime cuando las aseguradoras sólo se hacían cargo de una fracción del riesgo: hasta 60 millones de dólares, máximo permitido por la legislación. La existencia de estas leyes muestra el carácter político de la opción nuclear.

En la actualidad, en el Estado español la cantidad máxima a pagar por las compañías en concepto de indemnizaciones está fijada en 850 millones de pesetas, cantidad francamente baja si la comparamos con las fijadas en los países de "nuestro entorno" (ver cuadro).

Pero todas estas cantidades resultan irrisorias si las comparamos con los efectos reales de accidentes nucleares ya ocurridos. Los efectos del más grave, el de Chernobil, están valorados entre 21 y 50 billones de pesetas, dependiendo de las fuentes, que es, aproximadamente, el PIB de nuestro país. Los efectos del accidente de Harrisburg están valorados, según fuentes oficiales, en unos 400.000 millones de pesetas actuales. Se ve, pues, que la responsabilidad civil de las centrales nucleares no es, ni por asomo, comparable con el riesgo que deberían cubrir.

Las primas que se pagan por estos seguros a terceros oscilan entre los 10 y los 12,5 millones de pesetas. Además, estas primas han bajado desde 1988 (fecha en la que entró en funcionamiento el último reactor nuclear, Trillo 1, en Guadalajara). En la actualidad son del 93,1% respecto a 1988, mientras el IPC ha subido el 22,4%. Esto se debe a la

ausencia de accidentes con daños a terceros desde dicho año.

Queda claro, pues, que los costes de la responsabilidad civil de las centrales nucleares están falseados. Si a los propietarios se les exigiera la responsabilidad de los daños provocados, sin límite alguno, las primas de las aseguradoras serían mucho mayores. De esta forma no se enmascararía otro de los costes de la energía nuclear.

Hay, además, un contrasentido; a la vez que no se destina suficiente dinero para algo tan importante como enjugar los daños de los posibles accidentes, se da dinero a las poblaciones próximas a las centrales, mientras éstas están funcionando perfectamente. Sin ir más lejos, el año pasado se distribuyó entre estas poblaciones 2.600 millones de pesetas, lo que supone el 10% del presupuesto de la Empresa Nacional de Residuos (Enresa). La paradoja llega más allá en el almacén de residuos radiactivos de El Cabril (Córdoba), donde se está otorgando dinero a municipios que, siempre según la versión oficial, no se verían afectados por un posible accidente. Este dinero tiene, a menudo, un fin más político que práctico.

LA MEDICIÓN DEL RIESGO NUCLEAR

Existen mecanismos para medir el riesgo y cuantificarlo. Estos datos se usan en los circuitos económicos convencionales para cuantificar el gasto que supone aceptar un determinado riesgo, en forma de primas que se pagan a las compañías de seguros.

El riesgo nuclear se mide por accidentes en reactores/año. El reactor/año es la unidad resultante del número de reactores que funcionan y durante cuánto tiempo lo hacen. Así, dos reactores funcionando durante dos años equivalen a cuatro reactores funcionando durante un año.

Un estudio realizado en 1982 por el Oak Ridge National Laboratory de EEUU arrojaba un resultado de un accidente con daños en el núcleo del reactor cada 4.000 reactores/año. Dado que en el mundo hay unos 500 funcionando, esto supondría un accidente grave cada ocho años. Sin embargo, este estudio, aun siendo uno de los modelos pesimistas, es de dudosa validez. El accidente de Harrisburg ocurrió después de 1.500 reactores/año y el de Chernobil 1.900 reactores/año más tarde, lo que sugiere que el riesgo nuclear real puede ser el doble del calculado, o sea, un accidente grave cada cuatro años.

Para adecuar las primas a la realidad sería necesario considerar el verdadero riesgo nuclear y una cantidad más realista como tope de indemnización. Podríamos considerar que un accidente como el de Chernobil ocurre con una frecuencia de 10.000 reactores/año, cifra equivalente al doble del funcionamiento de todos los reactores del mundo. El producto de esta cantidad por el de la estimación más optimista de los daños arroja unas primas de seguros de varios miles de millones anuales!

Estas cifras plantean un gasto adicional importante para las centrales nucleares. Además, resultaría muy difícil encontrar una aseguradora que se comprometiera a aceptar un riesgo tan elevado y, evidentemente, habría de buscar un sistema de reaseguros para poder afrontarlo.

LÍMITE DE LAS INDEMNIZACIONES (en millones de pesetas)

Suiza	36.000
Holanda	27.500
Japón	22.000
EEUU	20.000
Suecia	14.500
Finlandia	14.000
Alemania	12.500
Bélgica	12.000
Francia	11.000
Gran Bretaña	3.600
España	850

C

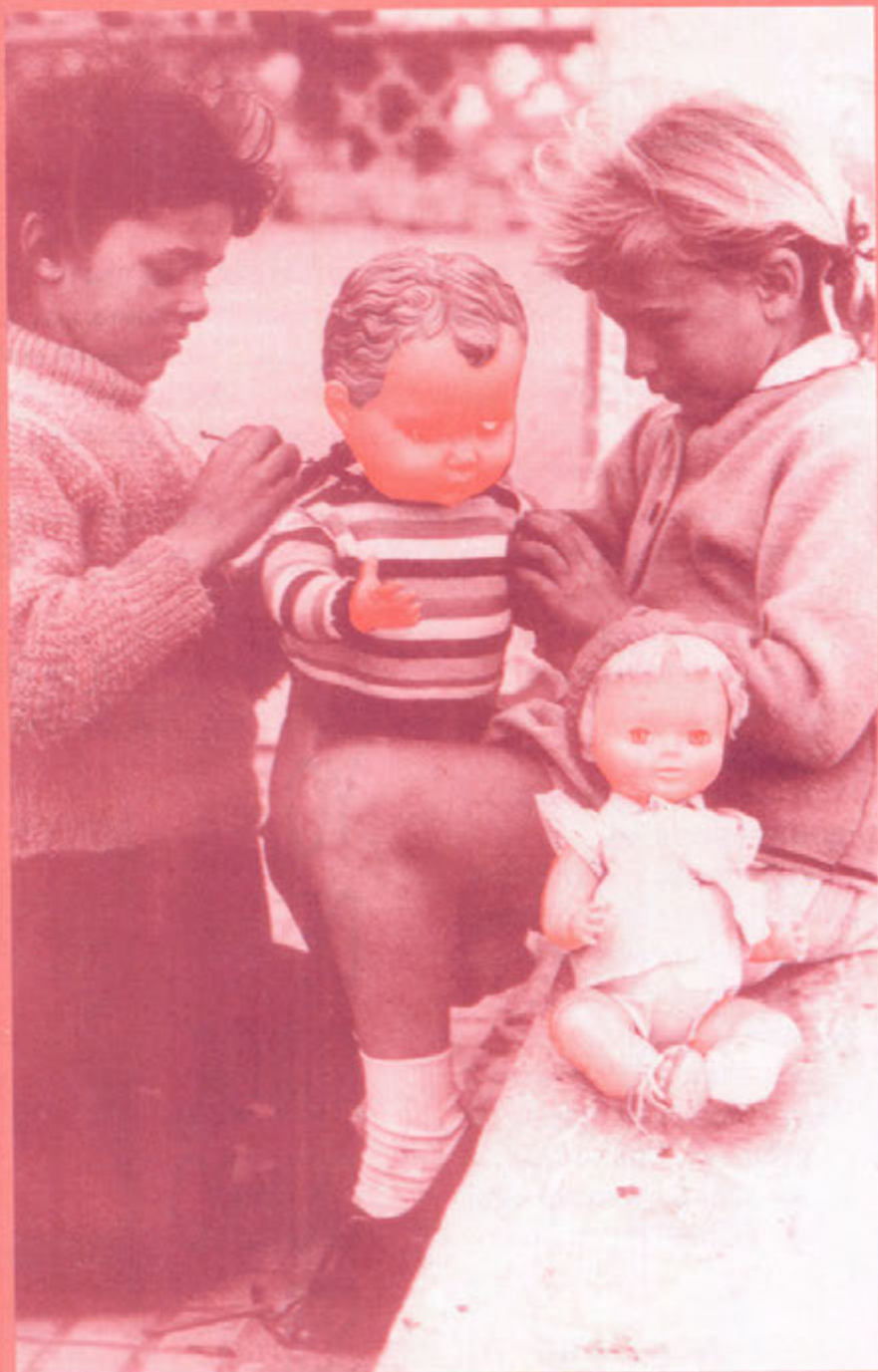
PÁGINA
a b i e r t a

Nº 7 5 de Marzo 1.992

cuadernos

Este trabajo es un acercamiento a la vida de las mujeres a partir de una serie de datos que nos sirven para realizar una primera reflexión y descubrir la diversidad y la diferencia, dentro de una común opresión.

Es una aproximación modesta y muy incompleta que puede servir, pensamos, para abrir nuevas perspectivas y romper tendencias dogmáticas al hablar de la opresión de las mujeres y de sus intereses específicos.



Las mujeres en la sociedad actual

HAN pasado los carnavales y un nuevo 8 de Marzo se nos ofrece como fecha conmemorativa, como Día de las Mujeres.

¿Día de las Mujeres? Nada más falso. Todos los días son nuestros; o mejor aún: ¡Hagamos nuestros todos los días! Con nuestras ideas, con nuestras luchas, con nuestros derechos, con nuestros deseos, afirmando contra viento y marea nuestra presencia.

De acuerdo. Hoy es el Día de las Mujeres. ¡No importa! Bienvenido sea. Un buen día para una buena fiesta, para una lucha, para un cartel... Y un buen día para la reflexión.

Contribuiremos a todo ello: pegaremos el cartel, saldremos a la calle, iremos a la fiesta.

Y desde estas páginas, modestamente, os ofrecemos una contribución a la reflexión. Un pequeño trabajo para pensar un poco después de una lucha, después de una fiesta.

Habrán otros 8 de Marzo –habrá cientos de días de las mujeres–. Para entonces... Ya veremos para entonces si todos los días son nuestros.

PORTADA realizada a partir de la fotografía de José Miguel de Miguel titulada *Prácticas de mamá* (1963).

8 de Marzo
DÍA DE LAS MUJERES

YO,
DE
MAYOR,
QUIERO
SER
MUJER



Sigrid



Rostro de mujer (Francis Picabia, 1936).

LAS MUJERES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

O fue fácil descubrir hasta qué punto ser mujer -y ser hombre- condiciona a los seres humanos; cómo mucho de lo que hacemos, pensamos y sentimos tiene sexo, no es neutro. No fue fácil tampoco entender -seguimos aún en ello- por qué sucedía esto. Descubrir la similitud en la vida de las mujeres fue, sin lugar a dudas, algo muy importante para comprender no poco de lo que sucede a la humanidad.

Descubrir la similitud trajo consigo, sin embargo, también, analizar la opresión de las mujeres con un grado de abstracción y generalidad que hacía muy difícil, por no decir imposible, su aplicación a la realidad concreta. Esto se ha convertido en algo muy extendido en el feminismo. "La mujer", "el hombre" se convierten en conceptos universales, abstractos, aplicables de la misma manera a cualquier individuo de la especie. La familia en una institución fija e inmutable y la sexualidad en una práctica común, no sujeta a variaciones a través del tiempo, la cultura o la personalidad.

En pocas palabras, parece como si se pudiera afrontar la opresión, la discriminación femenina sin tener en cuenta a las mujeres concretas que soportan esa opresión, esa discriminación.

Nosotras proponemos un tipo de análisis diferente que sea capaz de considerar la diversidad social y que proporcione una visión más dinámica de la realidad. Para ello hay que partir de la situación concreta en toda su complejidad y, por tanto, conocer las vidas de las mujeres y la conciencia que ellas tienen de su situación. Pensamos que esto es necesario si queremos contribuir a construir un movimiento feminista con el que se puedan sentir identificadas mujeres muy diversas; un movimiento, pues, que tome como punto de referencia a las mujeres respetando su individualidad y sus diferencias, recogiendo sus diversas expectativas.

El trabajo que ofrecemos a continuación trata de iniciar este camino; es un acercamiento a la vida de las mujeres a partir de una serie de datos estadísticos que nos sirven para realizar una primera reflexión y descubrir la diversidad y la diferencia, dentro de una común opresión.

Hemos verificado rasgos muy acentuados de discriminación y opresión, pero que afec-

tan de forma muy diversa a las mujeres según sea su edad, su nivel cultural, su estado civil, su situación económica, sus ideas y creencias... Hemos descubierto diferentes deseos, diferentes "conciencias", y todo ello nos ha proporcionado un cuadro rico y complejo que impide caer en las fáciles simplificaciones.

Es una aproximación modesta y muy incompleta: no podemos presentar una visión acabada de la situación de las mujeres. Pero pensamos que puede servir para abrir nuevas perspectivas y romper tendencias dogmáticas al hablar de la opresión de las mujeres y de sus intereses específicos.

La familia, tal como se presenta actualmente, es producto de la evolución de la familia burguesa decimonónica, adaptada a la cambiante sociedad contemporánea. Las formas familiares han evolucionado rápidamente en el último siglo y la posición de las mujeres es bastante distinta a la de nuestras abuelas. También es diferente para unas y otras mujeres según diversos factores económicos, sociales, culturales, generacionales... Veámoslo más en concreto.

LA SITUACIÓN EN CIFRAS

En el Estado español, las estadísticas señalan un descenso en la tasa de nupcialidad, especialmente en las grandes ciudades, tasa que se encuentra entre las más bajas de Europa. Al mismo tiempo, el número de separaciones y divorcios aumenta desde 1981, año en el que se introduce en el Código Civil la posibilidad de la disolución legal del matrimonio. Empieza a tener también entidad el porcentaje de mujeres que tienen pareja estable y no están casadas; este fenómeno se produce, sobre todo, en mujeres con estudios superiores. Po-

demo advertir, asimismo, una mayor presencia de familias monoparentales, formadas, generalmente, por mujer e hijos; fenómeno ligado al aumento de divorcios.

La natalidad también ha experimentado un cambio importante en las últimas décadas: desde los años sesenta se mantiene un descenso continuado, que se acentúa a partir de 1977. En el 81 nos encontrábamos dentro de las medias europeas y hoy estamos entre las tasas más bajas. La tasa de fecundidad (número de hijos e hijas por mujer) cae sobre todo en las mujeres más jóvenes y se mantiene en las mujeres de más de 30 años. En 1990 era de 1,6.

Entre las causas de este descenso de la natalidad se puede señalar la extensión de métodos anticonceptivos (especialmente la "píldora"), la crisis económica y los cambios de mentalidad relativos al papel de las mujeres en la sociedad, que se manifiestan, por ejemplo, en el aumento de las parejas que conviven sin casarse, en el retraso del nacimiento del primer hijo y en la limitación del número de hijos.

Ahora bien, a pesar de estas variaciones, la familia encierra todavía a la mujer en sus límites. La responsabilidad del trabajo doméstico corresponde a las mujeres en la mayoría de los casos y apenas se comparte con los hombres.

Un 91,7% de mujeres realiza trabajo doméstico y el 50% invierte en el mismo entre 6 y 10 horas diarias. El tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico es inversamente proporcional a su nivel de empleo: a un nivel de empleo más alto, menos horas dedicadas al trabajo doméstico. Dos de cada diez mujeres de los estratos sociales superiores no dedican ningún tiempo al trabajo doméstico, siendo éste realizado por empleadas de hogar. El factor estudios, no ajeno al nivel social, influye también: quienes poseen estudios superiores dedican menos tiempo al trabajo doméstico.

Entre los hombres, la situación es totalmente diferente: hay un 61,6% que no realiza ningún trabajo doméstico y prácticamente ningún hombre dedica más de una a tres horas diarias. Son también los hombres de los niveles medio y alto los que más colaboran en el trabajo doméstico, sobre todo si la mujer trabaja fuera de casa.

La edad es otro factor que influye de forma bastante decisiva. La proporción de varones que más tiempo dedica está en la franja de 26 a 35 años; es decir, en los primeros años del matrimonio y a partir de los 55 años. Las mujeres que menos tiempo dedican al trabajo doméstico están entre la franja de los 18 a los 25, lo que se debe, obviamente, a que aún no han formado una familia, pero, aun así, dedi-





Grafica de nacimientos y tasa de natalidad sobre una fotografía de Julio Mitchel de la serie *¿Tú me amas?*

can más tiempo que los hombres de la franja de los 26 a los 35.

En la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres hay también datos significativos: los hombres se dedican, sobre todo, a las tareas consideradas masculinas, como las reparaciones.

La vinculación de las mujeres al hogar es más fuerte que la de los varones. Esto contribuye a extender la imagen de la mujer en su papel de ama de casa. Al mismo tiempo, dificulta la integración de las mujeres en el mundo laboral, en la vida pública y el ocio, y facilita el abandono del trabajo, porque el hogar la reclama y le roba una parte importante de su tiempo.

Así, por ejemplo, la tasa de actividad (mujeres que tienen empleo o lo buscan) varía mucho en función de la edad. Entre los 16 y 19 años, la tasa de actividad masculina y femenina ha sido prácticamente la misma hasta 1990: 34,26% la masculina y 32,74% la femenina, aunque hay que constatar que a lo largo de 1991 se ha producido un descenso de cuatro puntos en la tasa de actividad femenina. A partir de los 19 años, la distancia se agranda: la tasa de actividad femenina más alta está entre los 25 y 29 años (66,01%), y a partir de aquí comienza la caída, relacionada, indudablemente, con el matrimonio y la maternidad. El 72,5% de las mujeres casadas o que viven en pareja estable son sólo amas de casa, mientras que entre las solteras sólo lo es exclusivamente el 12,6%.

La mayor tasa de actividad femeni-

La mayor tasa de actividad femenina entre los sectores jóvenes plantea de cara al futuro una sugerente incógnita: ¿abandonará el empleo esta generación en la misma medida que las anteriores?

na entre los sectores jóvenes plantea de cara al futuro una sugerente incógnita: ¿abandonará el empleo esta generación en la misma medida que las anteriores? La evolución que se ha producido en los últimos años ha ido en el sentido de un incremento en todos los grupos de edad. Desde 1985 hasta 1990, el número de mujeres activas se ha incrementado en un 28,1%. Hasta 1989 —no disponemos de datos de 1990— el grupo de 25 a 29 años lo hizo en un 38,9%, el de 30 a 34, en un 61,2%, y el de 40 a 44, en un 46,6%. Este incremento en franjas en las que en el pasado se producían los descensos puede interpretarse en el sentido de que las mujeres que se han incorporado recientemente al mercado de trabajo se mantendrán en él en una proporción superior a la del pasado.

Pero podemos contemplar la situación desde otro ángulo. La industria moderna, los servicios... han incorporado a las mujeres masivamente al mercado de trabajo: es éste un factor diferencial con respecto a épocas anteriores; factor importante que ha influido notablemente en la posición de las mujeres en la familia y en la sociedad, pero lo ha hecho en un proceso irregular y ejerciendo una notoria discriminación en salarios y en empleos.

No llega a un 33,90% el porcentaje de mujeres de más de 16 años que tiene o busca empleo (65,94% es la tasa de actividad masculina). Nos encontramos con que hay más de un 66% de mujeres que, en principio, no tienen ni van a tener independencia eco-



nómica, y cuyo único empleo va a ser el de "ama de casa". Como bien se ha señalado en numerosos estudios, esta tasa de actividad femenina no significa que no haya más mujeres que, aunque no están apuntadas en las oficinas de empleo, no desearían tener un trabajo asalariado. Son mujeres desanimadas que, por sus características concretas, no consideran factible encontrarlo.

EDUCACIÓN, CULTURA Y NIVEL PROFESIONAL

El nivel de estudios es un factor que influye decisivamente en la tasa de actividad femenina. Para las solteras y para las mujeres de estudios superiores, las tasas masculina y femenina son casi iguales. La tasa de actividad de las mujeres con estudios primarios es muy sensible a variables como el matrimonio y la maternidad, pues cae a partir de los 20 años. Las mujeres con estudios de bachillerato muestran una tendencia creciente en su tasa de actividad hasta los 25-29 años, mientras que en las universitarias aumenta hasta los 34. Por otra parte, la tasa de actividad es siempre mayor para las mujeres universitarias que para las que tienen bachillerato, y la de estas últimas es superior a la de quienes tienen solamente una educación primaria. El 40% de las mujeres con EGB son amas de casa que no buscan trabajo, mientras que entre las universitarias sólo se encuentra en esta situación el 10,4%. Finalmente, el 70% de las mujeres con estudios primarios son exclusivamente amas de casa (podemos suponer que en este sector hay un número muy alto de mujeres de bastante edad).

El paro golpea también más fuerte a las mujeres. En el tercer trimestre de 1991 (datos de la Encuesta de Población Activa, EPA), las paradas que buscaban su primer empleo constituían el 32,8% del total de las desempleadas, frente a un 18% de los hombres, y un 58,8% de las mujeres paradas lo estaban desde hacía más de un año, frente a un 44% de los varones. No se debe olvidar, en la valoración de estos datos, que desde el año 1985 hasta el 1990 se han incorporado al mercado de trabajo casi 1.100.000 mujeres, en números absolutos, mientras que el colectivo masculino lo ha hecho en 350.000. Para comprender esta fuerte diferencia hay que tener en cuenta que en ese periodo se produjo un considerable crecimiento del empleo y muy en especial del empleo temporal.

Nos encontramos también con que los hombres y las mujeres no realizan los mismos tipos de trabajos, al menos en las mismas proporciones. Si nos atenemos a los datos de la EPA, sólo un 15% de mujeres con empleo

son obreras manuales, frente a un 43,7% de hombres. Las mujeres aventajan a los hombres, en términos relativos, en la categoría de "profesionales y técnicos", en personal administrativo y, sobre todo, en el sector servicios. Sólo un 0,2% de mujeres son ejecutivos de la empresa pública o privada, frente a un escaso, pero significativo, 2,2% de hombres: en la cima de la pirámide social se encuentran, evidentemente, muy pocos hombres, pero aún menos mujeres.

De las mujeres ocupadas, sólo el 74,3% declara recibir un salario y el 38% de las asalariadas tiene contrato temporal. Las mujeres cobran también menos que los hombres por el mismo tipo de trabajo y las diferencias se acrecientan a medida que se sube en la escala social. Globalmente, las mujeres cobran un 22,6% menos que los hombres.

En las mujeres se ha encontrado, pues, una mano de obra más barata, mayores facilidades para la flexibilidad laboral, trabajo a tiempo parcial, trabajo a domicilio..., en pocas palabras, una mayor explotación en aras de un aumento de los beneficios. A ello han contribuido la posición de las mujeres en la familia, la cultura dominante sobre los papeles masculino y femenino, la propia acción de los hombres y las organizaciones sindicales, influidos por las ideas dominantes y por su propia conveniencia. Al mismo tiempo, al acceder con mayor dificultad a puestos bien remunerados, las mujeres tienden a quedarse en casa, a realizar las faenas domésticas... Un círculo vicioso que se rompe con dificultad, o bien en el caso de mujeres altamente cualificadas que pueden aspirar a un trabajo bien remunerado, o con la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y el aumento del paro masculino, al sentir la imperiosa necesidad de contribuir al mantenimiento de la familia. Pero al mismo tiempo, el hecho de percibir menor salario o ninguno, según los casos, contribuye a la desconsideración de las mujeres, disminuye su peso en la familia y su peso social.

Como hemos podido observar, la educación, el nivel cultural y profesional, guarda importante relación con la posición de las mujeres en la familia y en el trabajo asalariado. Pues bien, en este terreno —el de la educación— la situación ha variado considerablemente para las mujeres desde el siglo pasado. Por una parte, la educación básica se ha extendido a la gran mayoría de la población (seguimos hablando, naturalmente, del Estado español); pero además, se ha extendido casi por igual a las mujeres —al menos a las jóvenes—. La edu-

cación media y superior, en cambio, es mucho más elitista, sobre todo la última, y ta

Podemos observar que en educación preescolar y básica los porcentajes son prácticamente iguales para niños y niñas, mientras que en BUP y COU el porcentaje de mujeres es más alto (53,26% frente al 46%), aunque los chicos se inclinan más por las opciones de ciencias (el 51,3% de las mujeres frente al 64,8% de los hombres). En Formación Profesional (FP) la desigualdad es mayor: aunque en estos últimos años se ha incrementado el número de mujeres que cursan formación profesional, lo hacen en ramas como administración, sanidad, peluquería, mientras que los hombres optan por electricidad y electrónica, por ejemplo.

En las facultades y escuelas universitarias, el número de hombres es ligeramente más alto, mientras que en las escuelas técnicas superiores la diferencia es abrumadora (un 83% de hombres). Las mujeres siguen siendo mayoritarias en las carreras tradicionalmente femeninas (filología, ciencias sociales, filosofía, ciencias de la educación...), han ido invadiendo carreras en un principio masculinas: medicina, derecho...; sin embargo, son minoritarias en ciencias físicas, geológicas y en económicas. El número de mujeres desciende radicalmente en las carreras técnicas superiores (arquitectura, ingenierías varias), carreras a las que accede también un porcentaje pequeño, aunque creciente, de mujeres, pero que son mayoritariamente masculinas.

La cultura condiciona nuestra apreciación de la realidad y nuestra forma de actuar. Entenderemos aquí "cultura" en su significado más amplio: sistema de representaciones y símbolos, valores morales, usos sociales, convicciones y creencias, apreciación

La educación, el nivel cultural y profesional, guarda importante relación con la posición de las mujeres en la familia y en el trabajo asalariado.

ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA (en %)

Tareas domésticas	14,8
Jornalera agrícola	1,4
Obrera manual sin especializar de la industria y los servicios	5,2
Obrera manual especializada de la industria y los servicios	9,3
Oficinista, administrativa	11,7
Vendedora	6,6
Funcionaria pública	6,9
Profesional asalariada	7,6
Profesional liberal	2,4
Empresaria con asalariados de la industria y los servicios	0,7
Trabajadora autónoma	21,0

Fuente: "Estudio sociológico sobre las actitudes de las mujeres ante la política y el feminismo". Instituto IDES para el Instituto de la Mujer. Octubre 1987

de la realidad... Nuestra cultura en parte la heredamos, en parte la absorbemos del entorno social, en parte la creamos actuando sobre la realidad y sobre la propia cultura. Nuestra forma de pensar puede estar también mediatizada por experiencias personales, por influencias psicológicas, por nuestra historia particular.

En líneas generales, la cultura, la realidad cambiante, evoluciona lentamente, a veces más lentamente que la realidad; otras veces apunta formas novedosas, revolucionarias, pero aún antes de que la sociedad mayoritariamente cambie en sus creencias y formas de vida. Las formas culturales son también diferentes según los países.

Pues bien, la cultura es, todavía hoy, en el Estado español fuertemente machista. Sin embargo, existen presiones ideológicas contrarias, antidiscriminatorias, feministas. Veámoslo más despacio.

IDEAS Y CAMBIOS SOCIALES

Las ideas machistas tienen diversa procedencia. Por una parte, las ideas religiosas de nuestra tradición católica, pero también ideas sobre la naturaleza femenina procedentes del campo de la ciencia. La literatura y otras manifestaciones del arte, a su vez, aunque de forma contradictoria, han proyectado hacia nosotros una imagen de las mujeres como seres frágiles, poco firmes, dependientes, aunque no han faltado ejemplos literarios de rebeldía y fuerza moral.

La propia interiorización de la feminidad y masculinidad por parte de hombres y mujeres, es decir, la asunción por parte de unas y otros de la diferencia, ha contribuido, en nuestra opinión, al reparto desigual de papeles. No hay que olvidar tampoco la influencia de las ideas políticas conservadoras con su defensa de la familia y de la mujer "reina del hogar" o "con la pata quebrada" (según el alicento poético), y el puritanismo sexual, aplicable irrevocablemente a las mujeres.

Pero mezclado con todo esto, se ha ido abriendo paso otra cultura, otra forma de pensar, que hunde sus raíces en algunos aspectos del pensamiento ilustrado, se continúa en el liberalismo, al proclamar la igualdad de los sexos, y, en cierta manera, en el progresismo del siglo pasado, con su fuerte reacción anticlerical. Al mismo tiempo, otros científicos han difundido teorías antidiscriminatorias y han rebatido la "falsa ciencia". Otras corrientes políticas emancipadoras —entre ellas el socialismo, el marxismo, el anarquismo— han contribuido a combatir el conservadurismo social, y aunque el puritanismo tuvo fuerza en el campo del progresismo, sin embargo, ya en el

La interiorización de la feminidad y masculinidad por parte de hombres y mujeres, es decir, la asunción por parte de unas y otros de la diferencia, ha contribuido al reparto desigual de papeles.

FRECUENCIA CON QUE LOS HOMBRES R (% horizontales, BA)

Tareas	Nunca	A ve
Hacer camas.....	40,4	43,3
Limpiar el polvo.....	56,1	35,3
Cocinar.....	39,9	47,3
Lavar la ropa.....	77,0	17,2
Tender ropa.....	46,6	44,2
Fregar el suelo.....	57,2	34,7
Recoger la casa.....	44,7	45,3
Chapuzas.....	14,3	27,6
Fregar los platos.....	44,6	41,6
Planchar.....	86,9	9,0
Ir de compras.....	33,7	46,3
Cuidar los niños*.....	39,7	44,1
Fregar cuarto de baño.....	65,5	25,5
Regar las plantas.....	43,8	36,7
Sacar la basura.....	17,2	40,9
Limpiar cristales y ventanas.....	71,5	20,8

*Solo maridos. Base del porcentaje: 955.



siglo XIX se difundieron ideas liberales y tolerantes sobre el sexo y la moral sexual que han tenido amplio desarrollo en nuestros días.

Junto con todo esto, los cambios sociales, tan profundos en algunos países en el siglo XIX, con el desarrollo de las ciudades y de la clase obrera y la ruptura de lazos familiares campesinos; el trabajo de las mujeres; la extensión de la educación a ambos sexos, con la posibilidad, incluso, de desempeñar profesiones como maestra, enfermera... Todo ello contribuyó a difundir una imagen nueva de la mujer, contradictoria con la tradicional. Y en este caldo de ideas contrarias, de enfrentamiento cultural, surgió la lucha de las mujeres, el primer feminismo organizado, que, si bien provocó desprecio y burla entre muchos, dio lugar al respeto y la admiración de otros.

En el Estado español, los cambios no fueron tan importantes, pero al calor de la incipiente industrialización de la periferia, bastantes mujeres accedieron al trabajo en las fábricas y a algunas profesiones, y aunque no se desarrolló entonces un verdadero movimiento de mujeres, sí llegaron e influyeron las ideas feministas y las polémicas diversas de la época.

Todo esto hemos heredado; unos, unas ideas; otras, otras, según la procedencia social, el nivel cultural, la ideología política. Y la lucha ideológica continúa, alimentada por la lucha feminista.

Pero, nuestra forma de pensar no está con-

figurada solamente por la herencia cultural; se va configurando también en nuestra relación con la sociedad. Si las ideas sobre lo masculino y lo femenino influyen en la discriminación y opresión de las mujeres, del mismo modo el papel de éstas en la familia, en el trabajo, en la vida social proyectará ideas discriminatorias, imágenes y símbolos asimétricos. Por el contrario, una mayor presencia de las mujeres en la vida pública, el trabajo, la universidad, una mayor independencia, ayudará a potenciar ideas de igualdad, de valoración y respeto hacia las mujeres.

Es interesante analizar algunos datos que nos muestran qué piensan hoy las mujeres sobre sí mismas y sobre la sociedad y qué piensan también los hombres sobre el papel de las mujeres.

LO MASCULINO Y LO FEMENINO

Una amplia mayoría de mujeres piensa que la situación de las mujeres ha mejorado en los últimos diez años, frente a un 10,5% que piensa que está igual y un 5% que cree que peor. Las causas de esta mejora las sitúan en una mayor libertad e independencia (el 41%) y en el acceso al trabajo asalariado (el 40%). Esta conciencia de cambio aumenta cuando se piensa en el futuro; así, el 84,2% de las mujeres cree que en el año 2000 las mujeres trabajarán más fuera de casa y un 56,3% cree que dedicará menos tiempo al marido y a los hijos. Las medidas que se consideran adecuadas para mejorar la situación de las mujeres son una educación igualitaria (25,7%), mayor acceso de las mujeres al mercado de trabajo (23,6%) y la creación de un sistema de seguridad social para las amas de casa (19,3%).

El matrimonio es una institución que sigue teniendo vigencia, en opinión de la mayoría de la población, pero la gente más joven opina con mayor frecuencia que es una institución pasada de moda (un 37%). Las mujeres le conceden mayor vigencia que los hombres (80% frente al 72%). La ruptura del matrimonio por divorcio es aceptada por la mayoría de la población en algunas circunstancias. La familia ocupa un lugar prioritario en la escala de valores de las amas de casa -sólo superado por la salud.

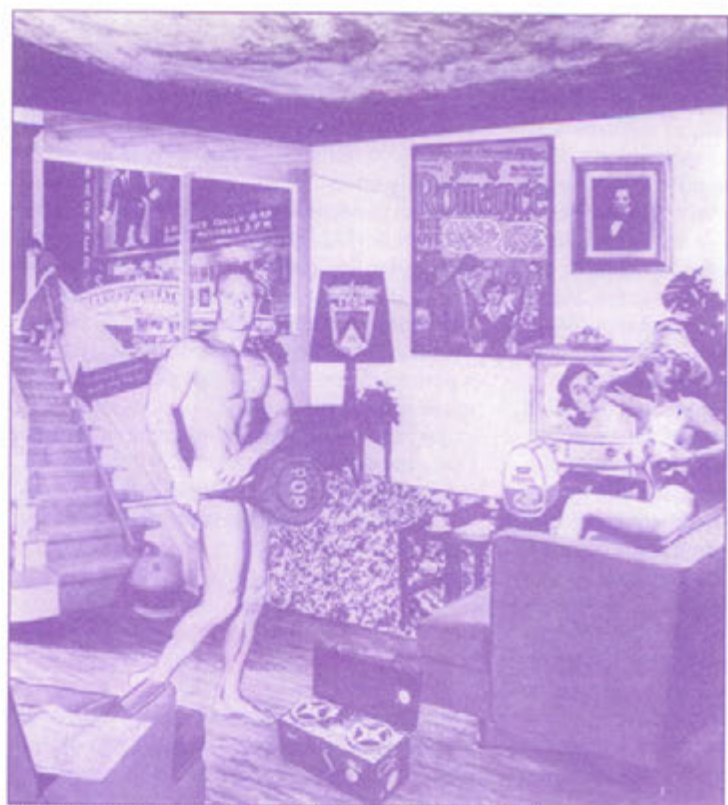
Por lo que se refiere al trabajo doméstico, las mujeres aceptan mal esta división del trabajo y quieren cambiar las cosas, mientras que los hombres no ven la necesidad de hacerlo e incluso muchos son reacios a cualquier cambio. Una mayoría de mujeres quiere tener acceso a la educación y a empleos extradomésticos. Pero este panorama general tiene muchas variaciones en función de la edad, el ni-

REALIZAN TRABAJOS DOMÉSTICOS (SE = 1.405)

ces	Casi siempre	Siempre	N/C
1	6,8	9,5	0,1
2	3,6	4,9	0,1
3	7,0	5,8	-
4	1,8	3,9	0,1
5	4,1	5,0	-
6	3,3	4,7	0,1
7	5,0	4,8	0,1
8	23,5	39,0	0,2
9	7,5	6,2	0,2
10	1,2	2,2	0,1
11	12,0	8,0	-
12	11,6	4,1	0,5
13	4,1	4,9	-
14	9,5	9,7	0,3
15	19,1	22,7	0,1
16	3,8	3,9	0,1



Alumnas de magisterio se manifiestan contra la LOGSE en abril de 1990.



¿Qué exactamente hace los hogares actuales tan atractivos?
Fotomontaje de Richard Hamilton (1.956).

vel de estudios, el estado civil y la participación en el trabajo asalariado.

Para las mujeres obreras o campesinas, el trabajo doméstico es una opción relativamente ventajosa en comparación con otras posibilidades de trabajo; por el contrario, las mujeres de clase media, con preparación cultural y profesional, viven como una contradicción su dedicación al trabajo doméstico frente a otras posibilidades de empleo para las que se encuentran preparadas.

El hogar y la dedicación a la familia siguen constituyendo unas referencias positivas para la autoimagen de la mayoría de las mujeres, y así, aunque un 86% de mujeres se muestra partidaria de que los hombres compartan el trabajo doméstico, sólo un 29% cree que lo deben hacer con la misma intensidad que la mujer, en tanto que el 25% piensa que esta ayuda debe producirse "sólo en caso de apuro". No obstante, las opiniones son diferentes entre los jóvenes, que muestran actitudes más igualitarias.

Las amas de casa se encuentran, mayoritariamente, bastante satisfechas con su trabajo y tan sólo un 12% no le encuentra ningún aspecto positivo. De entre éstas, se destacan razones ético-

afectivas: "estar más tiempo con la familia", y económicas: "ahorrar mucho dinero"; también son importantes las razones que apuntan a un alto grado de autonomía para organizarse el trabajo". Entre los aspectos negativos, los más frecuentes son: "se trata de un trabajo monótono"; "son muchas horas de trabajo"; la falta de retribución y la mala consideración social.

En resumen, las amas de casa no tienen una imagen idealizada de su trabajo, aunque la mayoría se encuentra satisfecha con él. Ante sus ojos, el trabajo asalariado goza de más valor que el trabajo doméstico. No obstante, las mujeres más jóvenes, más cultas, las que trabajan fuera de casa y las de mayor nivel social valoran más negativamente el trabajo doméstico que las restantes amas de casa.

En cuanto a las opiniones de los hombres, tenemos un 46% que considera que el trabajo doméstico es cosa de mujeres. Este porcentaje aumenta con la edad, con un menor nivel cultural y cuando la mujer no tiene un trabajo remunerado. Cuando la mujer trabaja fuera de casa, la mayoría de los hombres considera justo compartir el trabajo doméstico, pero no así reemplazarla: mayoritariamente se rechaza el quedarse en casa al cuidado de los niños y niñas, aunque el sueldo del hombre sea inferior al de la mujer.

Sin embargo, la mayoría de los hombres espera un futuro más igualitario y piensa que niños y niñas deben aprender por igual las labores domésticas. Se puede, pues, apreciar que se dan importantes diferencias entre las opiniones y los comportamientos. Por otra parte, la mayor participación masculina en las tareas domésticas tiene que ver con el nivel de

estudios, con que la mujer trabaje fuera de casa y con la edad, aunque es de señalar que influyen más las esposas que las madres, puesto que es muy baja la participación de los jóvenes menores de 24 años si la comparamos con la de los comprendidos entre los 25 y los 30.

Las mujeres tienen conciencia de la desigualdad en el mundo laboral por lo que se refiere a la búsqueda de trabajo, a los salarios y a la posibilidad de ascenso. Un 45% piensa que no reciben el mismo trato que los hombres. Las razones que llevan a las mujeres a trabajar fuera de casa son: las necesidades económicas y el trabajo como forma de autorrealización; pero esta última razón sólo motiva a mujeres de nivel social alto y cualificación profesional que ven en el trabajo una posibilidad de superación de su "condición femenina".

Los hombres se muestran contra-

Es difícil saber la influencia del factor sexual en la relación entre las personas en otras épocas y culturas: lo que es evidente es que en la sociedad occidental contemporánea tiene un peso considerable.

rios, en su mayoría, a la desigualdad salarial, pero algo más de la mitad "comprenden" que las empresas prefieran hombres antes que mujeres y un 79,1% cree que no todas las profesiones son aptas para mujeres, aunque hay una mayor aceptación de las mujeres en profesiones cualificadas que requieren un alto nivel técnico.

Aunque un 86% de los hombres opina que el trabajo es igual de importante para hombres y mujeres, considera, sin embargo, el trabajo asalariado de la mujer como "opcional" y el desempleo femenino menos importante que el masculino. De igual modo, estima negativo (un 52,5%) que en una pareja ambos trabajen y, desde luego, en el caso de que esta situación produzca conflictos de incompatibilidad con la vida familiar, un 36,7% opina que el equilibrio debe restablecerse a costa de la mujer: es significativo que la mayoría de los hombres (51%) piense que la mujer no es reemplazable en el trabajo del hogar, especialmente en lo que se refiere al cuidado de los hijos, pues considera (un 78,9%) que las mujeres tienen un instinto del que los hombres carecen.

El interés de las mujeres por la política fue siempre bastante escaso; en 1987, un 56% declaraba poco o ningún interés. No obstante, la situación ha cambiado en los últimos años, y en las últimas encuestas, los resultados son muy diferentes para hombres y mujeres. El interés es mayor en mujeres con estudios superiores, de edades jóvenes o intermedias y residentes en grandes ciudades.

La participación militante en partidos políticos parlamentarios aproximadamente la mitad que la de los hombres; en cambio, la participación en organizaciones sociales (AAVV...) es semejante: las motivaciones de las mujeres tienen un sentido pragmático. En cuanto a la orientación de voto, parece ser de centro izquierda. Entre las mujeres asalariadas no se dan diferencias significativas con los hombres, mientras que en las amas de casa en exclusiva se manifiesta una tendencia más conservadora, que está relacionada, a su vez, con la religiosidad, la ocupación y la edad.

SEXUALIDAD, DESEOS Y AMOR SEXUAL

Vamos a destacar ahora un factor importante en la formación de la conducta social de los hombres y mujeres, y muy influyente en sus mutuas relaciones. Nos referimos a la sexualidad, a los deseos y expresiones relacionados con el sexo y el amor sexual.

Es difícil saber la influencia del factor sexual en la relación entre las personas en otras épocas y culturas; lo que es evidente es que

en la sociedad occidental contemporánea tiene un peso considerable.

Muchas de las violencias y marginaciones que sufren hoy en día las mujeres tienen que ver, de forma más o menos directa, con el sexo. Entre los rasgos que definían a la mujer tradicional ideal figuraba la pureza, la virginidad, la castidad, el pudor, la honestidad (es decir, la abstinencia sexual), "virtudes" que han mantenido a las mujeres marginadas, sometidas, reprimidas; mientras que los rasgos masculinos positivos se han relacionado más bien con potencia y actividad sexual. Restos de esta mentalidad abundan todavía entre nosotros y tienen que ver con la doble moral, el diferente rasero por el que se mide la conducta masculina y femenina en lo referente a la sexualidad.

Uno de los componentes de la conducta sexual y amorosa es el sentido de la posesión, la exclusividad. Esto es patrimonio por igual de hombres y mujeres, pero al ser el hombre, normalmente, el elemento más poderoso en la relación, es el que puede ejercer el sentido de la posesión con más violencia o coacción.

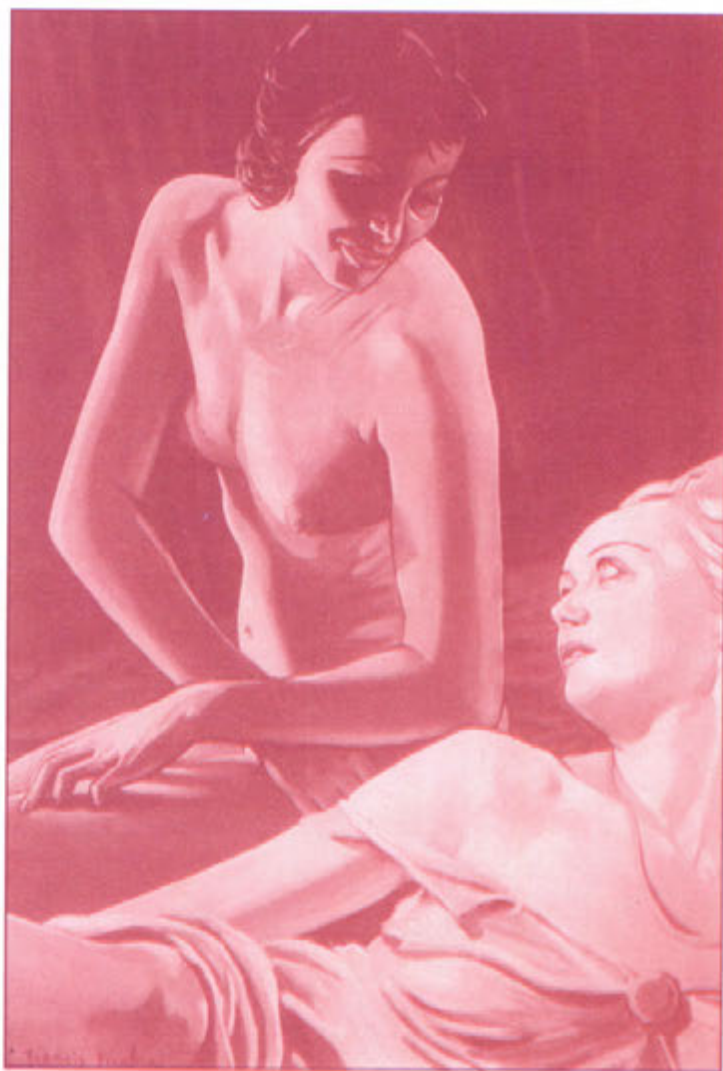
Atardecer, fotografía de José Miguel de Miguel. (Cartagena, 1.958).



Los malos tratos que sufren las mujeres con tanta frecuencia a manos de sus maridos o compañeros tienen que ver en parte con la posesividad, aunque ésta no será ni mucho menos la única explicación, sino también la frustración, el alcoholismo, la desvalorización y cosificación de la propia mujer.

Es muy difícil llegar a conocer la cantidad de mujeres que sufren malos tratos, puesto que se denuncian en muy contadas ocasiones; las estadísticas en estos casos tienen muy poco valor. Los datos que poseemos son recientes. En Madrid, por ejemplo, un 10% aproximadamente de los juicios de faltas son por malos tratos domésticos. En un informe que el Ayuntamiento de Vitoria envía a la Comisión de Malos Tratos del Senado leemos «es alarmante el número de malos tratos detectados, de los cuales sólo un 10% fueron denunciados en comisarias o juzgados». Si aceptamos este dato (sólo se denuncia el 10%), nos situamos en unas cifras exorbitantes. De 1984

*La morena
y la rubia,*
obra de Francis
Picabia.



a 1990 se presentaron una media anual de 16.012 denuncias en las jefaturas superiores de Policía pero, según el anterior porcentaje, los casos no denunciados ascenderían a 160.000.

Por lo que se refiere a violaciones y otras agresiones sexuales, nos encontramos de nuevo con escasos datos. En la Memoria Anual de la Fiscalía del Tribunal Supremo se dice que en 1986 se iniciaron 6.655 procedimientos por delitos sexuales y en 1987, 7.082. En una encuesta de Metra 6 se habla de un 3,9% de mujeres que han sufrido agresiones graves en el terreno sexual.

Esto nos lleva a la cuestión de la agresividad sexual y sus causas. Parece indudable que en el deseo sexual hay una dosis más o menos acusada de agresividad (junto a otros impulsos). Cuando este componente aparece exacerbado, unido a una buena dosis de desprecio hacia las mujeres y de exaltación de la propia virilidad (o conciencia de debilidad e impotencia), nos encontramos con algunos de los factores que llevan a ciertos hombres a poseer sexualmente a las mujeres por la fuerza, a violarlas o someterlas a humillaciones sexuales.

Durante mucho tiempo, las mujeres también han relacionado sexualidad con riesgo a causa de los embarazos y de las enfermedades venéreas. En el siglo pasado, una fuerte corriente puritana invadió el movimiento feminista y llamó a las mujeres a rechazar el sexo en nombre de una pretendida naturaleza femenina y, sobre todo, para conjurar esos riesgos.

Hoy en día, la situación objetiva ha cambiado notablemente. Los avances en el control de la natalidad (y la penicilina) han liberado a muchas mujeres de aquellos riesgos. Aún así, el número de abortos es muy alto y crece de forma alarmante entre las adolescentes. Ello nos indica que el control de la natalidad está muy lejos de ser una posibilidad fácil para la generalidad de las mujeres. En 1974, un 74% de las mujeres no utilizaba métodos anticonceptivos, mientras que en 1985 sigue sin utilizarlos un 16,5% y un 18% utiliza métodos inseguros; el resto (65,5%) usa métodos fiables.

Una mayor y mejor educación sexual desde la escuela y un mejor servicio de control de la natalidad, junto con la despenalización del aborto y su práctica sin trabas dentro de la Seguridad Social, podrán ayudar a muchas mujeres a separar maternidad de sexualidad y a disfrutar más libremente del sexo.

Porque, aunque la sexualidad implica hoy riesgo para muchas mujeres, la sexualidad es o puede ser placer. En el movimiento feminista contemporáneo ha vuelto a gravitar el miedo al sexo (por una parte, el peligro real;



Burdel en Alicante,
fotografía tomada por
Henri Cartier-Bresson
en 1.933.

por otra, el viejo puritanismo y la intolerancia) y en algunas tendencias feministas se vuelve a rechazar el sexo y a asociarlo exclusivamente con peligro. Nosotras, por el contrario, sin dejar de denunciar los riesgos, queremos insistir en el placer y en fomentar una formación sexual basada en la iniciativa y la libertad. Para ello vemos necesario combatir las agresiones y los riesgos y combatir también, en el terreno de las ideas, al puritanismo y la intolerancia.

Otra manifestación del peso del sexo en la opresión de las mujeres la podemos observar en la práctica de la prostitución: el uso del cuerpo de las mujeres, por una parte, como una forma especial de explotación y el desprecio social que sufren las prostitutas y que no sufren otras trabajadoras también explota-

das. Las prostitutas han sido rechazadas o contempladas de forma paternalista por el propio movimiento feminista: parecía difícil admitir que las propias mujeres se sometiesen voluntariamente a la venta de su cuerpo. Hoy, sin embargo, en el movimiento feminista ha habido un acercamiento y una mejor comprensión de los problemas, motivaciones y reivindicaciones de las prostitutas. A este acercamiento ha contribuido, no cabe duda, una desdramatización del sexo, que tiene que ver con la libertad y la tolerancia de la que antes hablábamos.

Señalaremos, por último, otra de las formas de opresión relacionada con el sexo: la imposición de la heterosexualidad como norma. El tabú de la homofilia sigue fuertemente anclado en la cultura contemporánea, si bien es cierto que cada vez van teniendo peso actitudes, al menos, tolerantes. La norma heterosexual margina y oprime a todas las personas que desean expresar su atracción hacia otras del mismo sexo y vivir esta situación con libertad. También en este terreno ha habido algunos cambios significativos, no sólo más gente vive con tranquilidad sus relaciones lésbicas y homosexuales, sino que pequeños sectores de hombres y también de mujeres —y éste es un aspecto aún más novedoso— no ocultan su homosexualidad.

LAS INSTITUCIONES Y EL ESTADO

Podemos preguntarnos qué papel desempeñan en la opresión de las mujeres las diversas instituciones del Estado; tratar de responder a la pregunta que con frecuencia se formula en el movimiento feminista: ¿es el Estado machista?, ¿defiende los privilegios de los hombres?

La Constitución no es explícitamente discriminatoria; proclama la igualdad de los sexos y la no discriminación. Sin embargo, proclama también la protección a la familia, con lo cual apoya una forma de organización social que es, en su actual funcionamiento, opresiva y discriminatoria para la mayoría de las mujeres. Al mismo tiempo, su redacción es tan ambigua, en ocasiones, que permite interpretaciones antifeministas o discriminatorias. Este fue el caso de la polémica sobre el derecho al aborto y la interpretación de la frase "Todos tienen derecho a la vida". Recientemente, en nombre de la Constitución se ha rechazado el derecho de las parejas no casadas a recibir el mismo trato que las unidas en matrimonio.

El desarrollo legislativo tampoco es formalmente discriminatorio. Sin embargo, perviven leyes que si lo son (como la Ley de



Fotografía de Juan Eugenio Echevarría de la serie *Después de la sentencia*. Premio Foto Pres 1990.

Seguridad Social, por ejemplo). Hubo avances importantes ya desde 1975 y sobre todo después de la caída del franquismo, tanto con Suárez como con los "socialistas". Pero los avances son, en muchos casos, lentos e insuficientes (divorcio, aborto). La firmeza del Gobierno, a la hora de defender las reivindicaciones de las mujeres, brilla por su ausencia. Podemos afirmar que la posición del Gobierno depende, sobre todo, de sus intereses electorales, de las presiones de la derecha y de la jerarquía de la Iglesia, ambas casi siempre en contra de las reivindicaciones liberadoras para las mujeres, especialmente contra el aborto y contra todo lo que ponga en cuestión, aunque sea mínimamente, la estabilidad de la familia y la moral religiosa tradicional.

La escasez de los presupuestos que el Estado dedica a servicios sociales es otro de los factores que incide en la situación de las mujeres en cuestiones tan importantes como salud y planificación familiar, fomento de la cualificación profesional de las mujeres y del empleo, atención a mujeres maltratadas y violadas, casas de mujeres, etcétera.

Por otra parte, incluso aunque las leyes avancen, aparecen otros obstáculos en las propias instituciones encargadas de aplicarlas. En este aspecto es especialmente llamativa la posición de la Judicatura: son numerosos los jueces incompetentes y profundamente reaccionarios que con sus sentencias sorprenden e indignan y dan al traste con las posibilidades de mejora que las leyes abren (sentencias con argumentaciones sexistas y, en ocasiones, absolutorias ante violaciones o abusos sexuales; persecución de médicos y clínicas que realizan abortos,

retraso o rechazo de separaciones y divorcios, etcétera).

En todo caso, podemos afirmar que las instituciones del Estado y sus representantes constituyen un baluarte para mantener el orden y la estabilidad social, y, dentro de este objetivo, parece importante la protección de formas familiares lo más organizadas posibles como factor de estabilidad. Por el mismo motivo, tampoco el Gobierno se enfrenta con sectores poderosos como la jerarquía eclesiástica, la derecha... Y además, no está dispuesto a atender reivindicaciones populares que impliquen un aumento de los presupuestos para gastos sociales. Finalmente, también podemos afirmar que el hecho de que la mayoría de las personas que integran las instituciones del Estado sean hombres no deja de influir en la escasa sensibilidad que muestran ante los asuntos que conciernen de modo particular a las mujeres.

Pero las instituciones del Estado no sólo protegen intereses económicos y políticos, sino también una cierta moral, una cierta cultura, una cierta concepción del mundo, "un modo de vida", entre cuyos componentes está el mantenimiento de la discriminación de las mujeres, y la diferenciación de papeles entre hombres y mujeres, con unas relaciones asimétricas y opresivas.

Por todo esto, al menos, podemos concluir que las instituciones del Estado, a pesar de las declaraciones formales de sus más conspicuos representantes, son, entre otras cosas, contrarias a un avance serio y consecuente de la lucha contra la opresión y discriminación de las mujeres.

De todas formas, no podemos por menos de reconocer que, en ocasiones, las leyes son más avanzadas que la propia conciencia social, sujeta en gran medida a la tradición, a las pre-

Pero las instituciones del Estado no sólo protegen intereses económicos y políticos, sino también una cierta moral, una cierta cultura, una cierta concepción del mundo, "un modo de vida"



Totus Tuus, de Salvador Sansuán. Premio Foto Pres 1990.

siones religiosas, a la ideología machista; y más avanzadas también que los deseos de muchos hombres que defienden sus pequeñas ventajas, su pequeña parcela de poder (quién manda en casa, quién marca el ritmo sexual, quién maneja el dinero...)

Y esto nos lleva a otra cuestión importante: el papel de los hombres en el mantenimiento de la opresión de las mujeres.

HOMBRES Y MUJERES

Los hombres no configuran un colectivo homogéneo. Sus intereses inmediatos, sus deseos y necesidades son variados y, con frecuencia, divergentes u opuestos. El control social, el poder en sus diversas manifestaciones (político, económico...), no lo ejercen los hombres en cuanto grupo social unificado; hay hombres con poder, con capacidad de control político, económico y social.. y hay hombres que carecen de él; hay hombres que han afrontado la decisión de renunciar a sus pequeñas o grandes miserias en pro de una relación igualitaria con las mujeres y otros que se aferran al machismo con uñas y dientes.

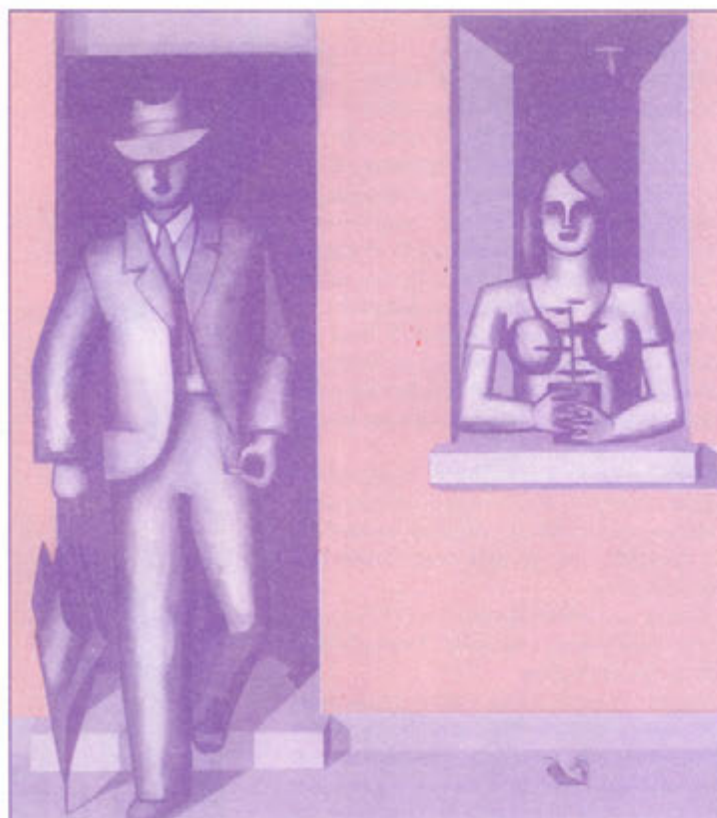
Dicho todo esto, no podemos olvidar, sin embargo, que a nivel individual muchos hombres oprimen y discriminan a las mujeres (malos tratos, acoso sexual, despotismo doméstico...). Y que entre los hombres se dan complicidades de diverso tipo (por su identidad masculina, por la defensa de sus ventajas comunes), complicidad que funciona a nivel de grupo para ejercer opresión o discriminación sobre las mujeres (pandillas, clubes y peñas) o a nivel de opinión pública masculina. Como colectivo, los hombres tienen ventajas y privilegios (por ejemplo, en el trabajo asalariado); las relaciones sociales que se establecen entre hombres y mujeres son, hablando en general, desiguales, asimétricas.

Como grupo de presión ideológica, funcionan aferrándose a sus privilegios o difundiendo opiniones discriminatorias (remitimos a las muestras de opinión antes apuntadas).

También hay que tener en cuenta que el poder político (Parlamento, Gobierno, Judicatura...) está compuesto mayoritariamente por hombres, lo que no puede dejar de influir en sus tomas de postura, aunque en éstas son decisivas también sus posiciones políticas e ideológicas generales.

¿Y las mujeres? La situación de las mujeres es muy variada, según hemos podido apreciar con los datos aportados. Las variaciones dependen de muchos factores: la edad, el estado civil, la educación, la vida particular de cada una, las creencias religiosas o políticas...

Muchas mujeres sufren una cruel explota-



Fragmento de un cuadro del pintor francés Jean Hélion (1939).

ción y opresión: aquellas más explotadas en el mercado de trabajo, las que son víctimas de malos tratos domésticos...; otras la sufren en un momento determinado de su vida: una violación, por ejemplo. Algunas, por el contrario, mantienen relaciones afectuosas e igualitarias con los hombres o en la familia, o

FUENTES

- Encuesta de Población Activa (E. P. A.) Tercer trimestre 1991.
- *Situación social de la mujer en España*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1986.
- *Los hombres españoles*, de Inner (Investigación Cuantitativa de Mercados). Madrid: Instituto de la Mujer, 1988.
- *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*, de Jesusa Izquierdo, con Olga del Río y Agustín Rodríguez. Madrid: Instituto de la Mujer, 1988. Serie Estudios, n° 20.
- *La justicia ante la libertad sexual de las mujeres*, de Luis Rodríguez Ramos, Francisco Javier Álvarez García y Pilar Gómez Pavón. Madrid: Instituto de la Mujer, 1988.
- *Las españolas ante la política*, del Instituto I. D. E. S. Madrid: Instituto de la Mujer, 1988. Serie Estudios, n° 21.
- *Actividad laboral de la mujer en relación a la fecundidad*, dirigido por Fernando Fernández Méndez de Andrés, investigadores, Marta Casares y otros. Madrid: Instituto de la Mujer, 1987. Serie Estudios, n° 10.
- *De puertas adentro*, dirigido por María Angeles Durán. Madrid: Instituto de la Mujer, 1988.

disfrutan de un trabajo respetado y bien remunerado.

Hay mujeres que, a pesar de desempeñar el papel tradicional de esposa sometida al cabeza de familia, disfrutan de una situación de envidiable comodidad y bienestar. Las hay que han hecho estudios superiores y han alcanzado un alto nivel de cualificación profesional o destacan en el mundo de la política, las artes o las ciencias; mientras otras sufren desprecio y marginación.

Para algunas el sexo es placer y libertad; para otras, peligro y represión. Las heterosexuales pueden vivir su sexualidad sin marginación especial; las lesbianas se ven marginadas socialmente.

Pero a pesar de la diversidad, la opresión o la discriminación, según hemos podido comprobar, se ejerce sobre todas las mujeres, si bien en grado muy diverso y en situaciones muy diferentes.

¿Cómo reaccionan las mujeres? ¿Qué conciencia tienen de su situación? También aquí la situación es diversa.

Algunas mujeres sufren y se resignan; otras se rebelan y luchan. Pero muchas prefieren conformarse, adaptarse a su situación, porque puede ser más cómoda y menos ingrata que una ruptura, que una rebelión. O porque, en realidad, no les va tan mal: han interiorizado totalmente su papel de mujeres o disfrutan de su pequeño poder sobre los hombres (el que les proporciona el sexo y otras "armas femeninas") y de sus privilegios: no trabajar en duros y mal pagados empleos no cualificados, no sentir la responsabilidad de mantener una familia...

Muchas mujeres contribuyen a la lucha feminista y a la lucha ideológica; pero otras apuntalan la ideología machista, la diferencia: son aquellas más influidas por las ideas religiosas tradicionales, por la moral puritana, por la política de la derecha, por el machismo de "sus hombres"...

A pesar de toda esta diversidad, podemos atrevernos a afirmar que existe entre las mujeres una muy extendida conciencia de sufrir discriminación y opresión de una u otra forma, de estar en una situación de inferioridad social y personal. Por eso, la lucha feminista no ha caído en saco roto. Si sus logros han sido, a veces, importantes, su capacidad para difundir ideas igualitarias y liberadoras ha calado muy hondo en todas partes y no menos en el Estado español desde aquellos no tan lejanos años setenta. ■



Desnudo delante de un paisaje, de Francis Picabia (1938).



LA ISLA BLOQUEADA

CUBA

Al calor de la actual situación de Cuba, del bloqueo impuesto por EEUU, y que dura ya 30 años, y de la actividad solidaria con el pueblo cubano, se plantean debates de interés. El siguiente artículo, publicado en Demà, aborda algunos de ellos.

Paco Torres

PARECE ya un tópico, desgraciadamente entre sectores reducidos, la crítica al cinismo "occidental" respecto a la democracia. Es, en todo caso, un lugar común necesario. El golpe de Estado en Argelia ha sido recibido con indisimulado suspiro de alivio, ya que obstaculiza, o al menos eso se espera, el ascenso del FIS, considerado antioccidental. También en el Caribe se opera con dos medidas: se reclama de Cuba una homologación democrática, cuando ya se ha olvidado el derrocamiento en Haití del "peligroso" Jean B. Aristide, primer presidente electo de la Teología de la Liberación.

Desde Cuba se insiste, en palabras de R. Robaina, que «el partido único responde a la situación de amenaza exterior que tenemos» y a la «necesidad de unificar fuerzas frente al bloqueo».

La actual situación de Cuba, la represión por motivos de opinión o discrepancia con la política del PCC, su utili-

zación como elemento de desprestigio y ataque al régimen cubano desde la Prensa occidental, ha generado una discusión entre la gente solidaria sobre la democracia. Los términos del debate están planteados entre el carácter secundario, aleatorio, de las libertades o, por el contrario, la consideración de la democracia como elemento imprescindible de un proceso de transformación social.

DEMOCRACIA, CONSENSO Y REVOLUCIÓN

Una revolución no es, ciertamente, un minué. Es un acto de fuerza por el cual una parte del pueblo derroca al poder establecido. Su legitimidad no reposa en las urnas, al menos en las experiencias conocidas, sino en el consenso popular que suscita este acto de fuerza. Sin embargo, esta situación no se puede perpetuar. El proceso revolucionario debe ser sometido a la discusión, ratificación o revocación del pueblo. Una larga experiencia avala que, en caso contrario, el

poder revolucionario degenera. Que el sistema de partido único le consolida como una fuerza social separada del pueblo, con los fenómenos de burocratismo, corrupción y sustituisimo ya conocidos. Que la ideología oficial —y por tanto, única válida por decreto— esclerotiza las ideas, deseca el afán transformador, niega la vida.

El caso cubano confirma, en mi opinión, esta experiencia. Uno de los problemas de la isla, y que previsiblemente aumentará, es el del consenso social y político. A la escasez, producida por el bloqueo, la desaparición del "campo socialista", la erosión de la motivación laboral, de la productividad y de los mecanismos económicos, se ha añadido la creciente percepción de la consunción de la legitimidad fundacional del régimen cubano, particularmente entre amplios sectores de la juventud.

Con crecientes dificultades, desvanecida la mística revolucionaria, parece necesario aumentar el consenso popular sobre las prioridades entre opciones conflictivas y las motivaciones de éstas. Sin embargo, esto supone unos mecanismos de participación, de opinión y de involucración popular en la orientación definida, muy difícil de conseguir sin libertades. Diferente, en todo caso, al "proceso desde arriba" con el que el IV Congreso no ha roto.

A pesar de ello, se insiste en aplazar las libertades de organización, expresión y reunión al «día que la amenaza pase». Esto no sólo constituye, en mi opinión, una imposición que recuerda el viejo despotismo ilustrado, sino que suma al bloqueo económico el bloqueo político interno.

EL "CARÁCTER SOCIALISTA"

Otro debate suscitado ha sido la fórmula "revolución socialista" aplicada a la actual situación de Cuba. El proceso cubano ha sido, ciertamente, muy complejo desde la revolución de 1959. La identificación entre revolución y régimen actual suscita, también, no pocos interrogantes. Sin embargo, complejidad e interrogantes desaparecen bajo la designación "revolución socialista". Se trata de una de esas fórmulas fuertemente ideologizadas que ponen por delante las palabras respecto a los problemas y parecen resolverlos, cuando simplemente los ocultan.

Se habla de "revolución socialista" por referencia a un modelo, el soviético, del que encontramos en la isla todos sus rasgos fundamentales (partido único, ideología de Estado, economía centralizada y planificada...). Un modelo que, a estas alturas, ha mostrado su fracaso como proceso liberador. No es mi pretensión levantar otro catón, una serie de rasgos, al que habría de ajustarse una revolución socialista "de verdad". Semejante pretensión me parece muy difícil —¿qué parámetros utilizar?— y un tanto especulativa, por la ausencia de procesos revolucionarios que hayan ido más allá, con la excepción parcial de Nicaragua. Tendría también todos los inconvenientes propios de sustituir la vida por un catón, aunque mejorado.

Creo imprescindible mirar las cosas como son. Más allá de las autoproclamaciones o de las fórmulas doctrinales, una revolución se caracteriza, en mi opinión, por un impulso transformador que

es, al mismo tiempo, expresión y alimento de unas fuerzas sociales revolucionarias. Este espíritu hace tiempo que fue sustituido en Cuba por la estabilidad y la permanencia. Que es, en cualquier caso, otra cosa.

LA NECESARIA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A pesar de éstas u otras reflexiones críticas, existen buenas razones que avalan una acción solidaria con Cuba. La condena inequívoca al bloqueo antidemocrático que ya dura 30 años y que la caída del Este ha transformado en literal estrangulamiento. La defensa de la soberanía del pueblo cubano y de los avances conseguidos en materia de sanidad o educación. El aspecto antiimperialista, de dignidad nacional y resistencia frente a Estados Unidos.

Por otra parte, Cuba está en el corazón de mucha gente solidaria. La simpatía que suscita una lucha desigual que ha dado nombres propios —Che, Fidel— a la acción antiimperialista se ve aumentada por la vinculación simbólica, política y sentimental de una parte de la gente de izquierdas con el proceso cubano.

Fórmulas acuñadas aparte, Cuba es una realidad hirientemente contradicto-

ria. ¿Cómo solidarizarse con un férreo control social que aumenta, con el carácter monolítico del partido-Estado o con la creciente represión y las penas de muerte? Éstas, más allá del rechazo ético que puedan merecernos, de la constatación de los efectos claramente contraproducentes para la solidaridad, manifiestan una voluntad intimidatoria sobre el propio pueblo simplemente injustificable.

Lo bueno y lo malo se encuentran mezclados. Como en tantas otras realidades. Muchas veces, sin embargo, nuestras actitudes no parten de este carácter contradictorio. En referencia a Cuba, no es extraño encontrarse con actitudes de apoyo incondicional o de negar cualquier cuota de solidaridad. Un apoyo incondicional que se basa, en unos casos, en la afirmación, vía Cuba, de una identidad en peligro. Cuba sería «*el socialismo que se mantiene cuando el resto ya ha caído*». En otra gente opera lo que podríamos denominar la "linealidad" de pensamiento. O con unos, Cuba, o con otros, Estados Unidos y el frente occidental. Linealidad e identificación se dan, a menudo, la mano.

Esta linealidad comporta una falsa visión dicotómica, empobrece el pensamiento, facilita la cerrazón intelectual y separa a la gente solidaria, más allá de las diferencias que existen. Con este



Francisco Javier Peñas

AL conmemorarse un año del fin oficial de las hostilidades entre la coalición liderada por EEUU e Irak, numerosos políticos y comentaristas de prensa estadounidenses se han lanzado a evaluar los logros y deficiencias, éxitos y fracasos de lo que fue conocida como la operación *Desert Storm* (Tormenta del Desierto). Muchos de estos comentarios apuntan que, a pesar de la euforia inicial, allá por febrero y marzo pasados, la gran operación política y militar de la Administración Bush no puede ser considerada más que un medio éxito o, como se titula uno de los libros publicados *ad hoc* en Estados Unidos, *Un triunfo sin victoria*. Ni que decir tiene que algunos medios de comunicación del Estado español se han apresurado a asumir la discusión y entrar en el debate sobre si "habíamos triunfado o no" en Kuwait.

LOS DEMÉRITOS DE LA ADMINISTRACIÓN BUSH

Posiblemente haya varias razones que expliquen semejante avalancha, pero un factor que dota a esta polémica de cierta trascendencia reside en que 1992 es año electoral en Estados Unidos, de tal manera que los contrincantes de la actual Administración se lanzan a exponer sus deméritos y sus partidarios sus logros. El punto débil de la Administración Bush es la situación social y económica del país. La famosa recuperación económica no acaba de llegar, y no sólo el desempleo, sino en general la calidad de vida de una gran parte de la población, incluido ese amplio segmento social conocido como clase media, se deterioran día a día.

Bush, en su calidad de candidato a la denominación para la carrera presidencial por el Partido Republicano, está bajo el fuego cruzado de su oponente Buchanan y de los diversos aspirantes a la denominación del Partido Demócrata. Se le acusa, por un lado, de descuidar los problemas domésticos y dedicarse a los problemas internacionales. Bush y sus consejeros responden, en primer lugar, que esto no es cierto y, en segundo lugar, que la gestión de la política exterior de la actual Administración ha dado a Estados Unidos los mayores días de gloria y poder en las últimas décadas.

Por otro lado, como el candidato Bush quiere hacer de la política exterior y del

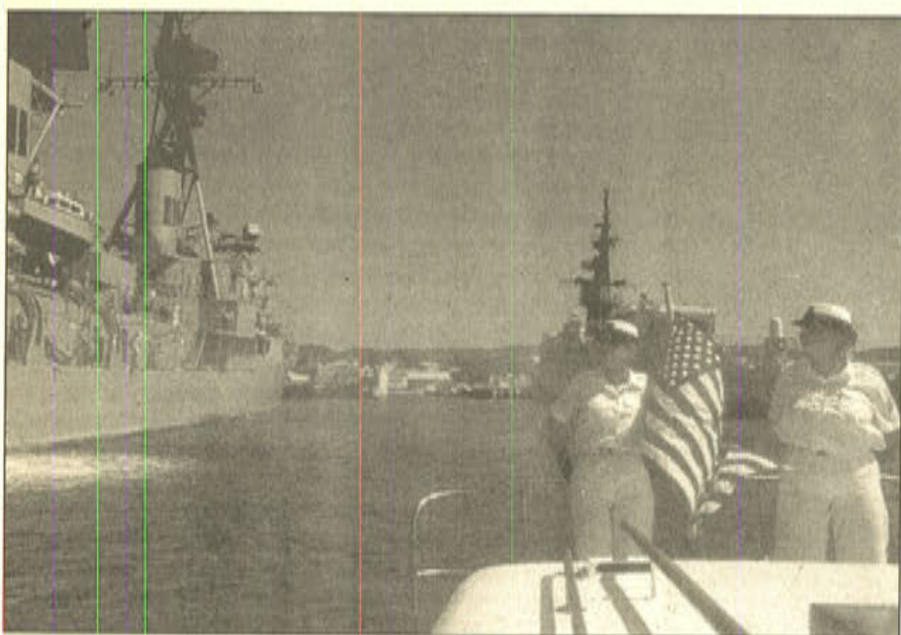
LOS

triunfo de la aventura estadounidense en las arenas de Kuwait su gran triunfo en la partida, es precisamente esta parcela de la actividad del Gobierno la que es analizada despiadadamente y, en la medida en que la Administración situó el listón muy alto —nada menos que en la creación de un "nuevo orden mundial", reino de la justicia y el respeto al derecho—, todos los análisis intentan demostrar lo que por otra parte es evidente: que el fin de la crisis del Golfo no ha resuelto los problemas. El conflicto de Oriente Medio sigue sin resolverse, la seguridad en el Golfo Pérsico no está garantizada, Irán intenta volver a emerger como potencia regional, la casa reinante en Kuwait sigue considerando al país como su finca, Sadam Husein sigue rigiendo los destinos de Irak y, por supuesto, la economía norteamericana no ha superado sus problemas.

Ni los medios de comunicación, estos días dedicados a evaluar la guerra del Golfo, ni los oponentes de Bush en la carrera presidencial han negado el derecho de Estados Unidos a hegemonizar un orden mundial o a intervenir allí donde ese orden esté en peligro. No cuestionan la idea de ese nuevo orden mundial anunciado por Bush; solamente señalan que el presidente no puede descuidar los problemas domésticos y además apuntan a que el éxito estadounidense quedó oscurecido y, en cierta medida, anulado, porque por una decisión de la Administración no se derrocó a Sadam Husein. De esta manera, el porvenir de Sadam Husein se ha convertido en el rasero con el que medir las acciones políticas y militares de Estados Unidos en la pasada crisis del golfo Pérsico y su permanencia en el poder, la falla principal de ese nuevo orden que se quería construir.

EL SÚBITO FINAL DE DESERT STORM

Cuando, apenas cien horas después del inicio de la ofensiva terrestre, el mando estadounidense de la coalición dio por terminadas las operaciones militares, a pocos kilómetros de la frontera de Kuwait, no se había arrasado totalmente el potencial militar iraquí y la rebelión chiita y kurda se generalizaba en Irak.



Los Estados Unidos siguen manteniendo su presencia militar en Cuba con la base de Guantánamo.

La solidaridad, si se desea amplia y sólida, ha de ser plural. Ha de basarse en la autonomía, la reflexión propia y no reñida, por tanto, con la crítica y el desacuerdo. Una solidaridad así excluye la incondicionalidad.

esquematismo, tan viejo, la solidaridad no puede florecer. La solidaridad, si se desea amplia y sólida, ha de ser plural. Ha de basarse en la autonomía, la reflexión propia y no reñida, por tanto, con la crítica y el desacuerdo. Una solidaridad así excluye la incondicionalidad, ya que su fundamento es la lucha contra la injusticia y el apoyo a la rebeldía de los pueblos y no la identificación con las organizaciones que encabezan esa lucha o sus objetivos proclamados.

Linealidad e identificación han sido una constante en el universo cultural de la izquierda. Son síntomas de un pensamiento bloqueado. Que esto cambie es ya una necesidad imperiosa. No porque la realidad de antes —en Cuba o en otros lugares— no fuera contradictoria. Hoy, los rasgos contradictorios son más evidentes y las trampas que los ocultaban ya no sirven. Esto se puede vivir como inconveniente, uno más de estos duros tiempos. O como ventaja, ocasión para un pensamiento revolucionario más crítico, liberador y realista.



GUERRA DEL GOLFO

A un año del fin de la Guerra del Golfo, la polémica sobre los logros y fracasos de la operación *Tormenta del Desierto* se ha desatado en EEUU. La carrera electoral no es ajena a esta controversia. Para F. Javier Peñas, la diferencia estaría más entre los objetivos proclamados por Bush y los reales y concretos; estos últimos, bastante logrados.

OBJETIVOS CUBIERTOS

Los analistas enumeraron entonces toda una serie de razones que explicaban la decisión de la Casa Blanca.

Se hablaba, en primer lugar, de que las resoluciones de Naciones Unidas sólo postulaban la liberación del territorio de Kuwait y el restablecimiento del Gobierno legítimo del emirato. Si las operaciones militares hubieran continuado hasta el derrocamiento de Sadam Husein, no hubiera sido probable que ni los que activamente apoyaban las operaciones ni los que pasivamente les dieron su respaldo lo hubieran aceptado.

En segundo lugar, los aliados árabes de Estados Unidos se opusieron firmemente a que las tropas de la coalición llegaran hasta Bagdad. Ni Arabia Saudita, ni Siria, ni Egipto olvidaban que el enfrentamiento con Israel estaba sin resolver, que los chiitas del sur de Irak compartían la mismas creencias que Irán y que los kurdos del norte no eran árabes. Un derrocamiento violento de Sadam Husein a manos de la coalición o la total destrucción de la maquinaria militar de Irak sólo beneficiaría a Irán, a Israel, traería el peligro de una libanización de Irak, ayudaría a la consolidación de la rebelión kurda y, en cualquier caso, debilitaría el frente árabe en Oriente Medio.

En tercer lugar, la Administración estadounidense, que tuvo que vencer grandes resistencias internas para lograr mandar a sus soldados a otra aventura exterior, no podía permitir que lo que había sido un operación con escaso número de bajas se convirtiera en una larga pesadilla de guerra de desgaste en territorio iraquí.

Evidentemente, nadie quería la permanencia del régimen de Sadam Husein, pero, en aquel entonces, todavía se confiaba en que el propio aparato del partido Baaz o los generales iraquíes pasaran, en forma de golpe de palacio, la factura de la derrota al dictador.

Un año después, dos importantes semanarios estadounidenses —*U. S. News and World Report* y *Newsweek*— han dedicado las páginas centrales de los anunciados números de sus revistas a revisar el fin de la operación *Desert Storm*. Se barajan dos opiniones. Una primera sostiene que Colin Powell, jefe del Estado Mayor estadounidense, creía que el cer-

co del Ejército iraquí era completo y que así informó al presidente Bush. Se sostiene que la decisión del alto el fuego se basaba en una deficiente información sobre la situación en el teatro de operaciones.

Una segunda, más probable, es que Bush, Baker, Powell, etcétera, a la vista de la masacre de la autopista 6 —cuando los aviones estadounidenses jugaron al tiro al blanco con las columnas iraquíes en retirada—, de los objetivos limitados de la acción militar, de la fragilidad de la coalición y de una posible respuesta de la opinión pública internacional en contra de la del general Schwarzkopf, suspendieran las operaciones militares, permitiendo escapar del cerco a las divisiones de la guardia republicana iraquí (de dos a cinco divisiones). Esta decisión de la Administración estadounidense fue, según sus críticos, la que permitió la permanencia de Sadam Husein en el poder, minando ya desde el principio el entramado del nuevo orden mundial.

OBJETIVOS REALES Y CONCRETOS

La polémica, por supuesto, no se sitúa hoy en si fue justa o injusta la acción estadounidense en el Golfo o si fue conforme a Derecho, sino entre lo que se decía perseguir —un nuevo orden mundial después de la guerra fría, la lucha del bien contra el mal, etcétera— y los objetivos limitados que la Administración estadounidense se había marcado en realidad.

Fue el doble lenguaje del presidente Bush, presente desde el inicio de la crisis, el que creó la trampa que ahora aprovechan sus críticos. Estados Unidos no pretendía, con su política, llevar la justicia y el juego limpio al mundo de las relaciones entre los Estados, y no sólo porque la justicia puede estar reñida con sus intereses, sino porque tampoco tiene capacidad para ello. No podía creer, de verdad, que Sadam Husein personificara la Maldad, ni que fuera Hitler, porque hasta muy poco antes de la invasión iraquí a Kuwait se le consideraba un elemento moderado y a su Ejército un buen contrapeso de la potencia iraní y, de hecho, se le había proporcionado un apo-

yo creciente desde el inicio de las hostilidades con Irán, en 1980.

La liberación de kurdos y chiitas no entraba en los planes de Estados Unidos, y sólo el miedo a la pérdida del capital político —ganado durante la guerra cuando las televisiones del mundo empezaron a transmitir las imágenes de la tragedia kurda— forzó a una intervención en Irak que en ningún momento pretendió tener continuidad, ni cuestionar la soberanía iraquí, ni, por supuesto, ayudar al establecimiento de un Estado kurdo. En cualquier caso, era previsible que, a la hora de poner en práctica su política, Estados Unidos se atuviera a la vieja máxima diplomática de: "más vale mal Gobierno que ningún Gobierno"; y, en todo caso, la libanización de Irak no beneficiaba ni a Estados Unidos ni a sus aliados árabes.

Vistas las cosas con una cierta perspectiva y teniendo en cuenta los límites que el sistema de Estados impone incluso a los Gobiernos más poderosos, podría decirse que la política de la Administración estadounidense durante la crisis del Golfo fue un éxito bastante completo. Con muy bajos costes humanos para Estados Unidos, logró que Alemania y Japón financiaran gran parte de la operación, reunió bajo su dirección un amplio número de países y obtuvo el consenso de la mayoría de los que no se implicaron directamente.

Estados Unidos logró cumplir la mayoría de los objetivos reales y concretos

que se había propuesto: reforzar su hegemonía político-militar, cuando el fin de la guerra fría la estaba poniendo en cuestión; liberar Kuwait y restablecer el Gobierno amigo; dar una lección a aquellas potencias regionales del Tercer Mundo para las cuales el fin del corsé del enfrentamiento entre los bloques podía traer aparejado tentaciones de reforzar desmedidamente su poder; controlar el flujo del petróleo; situarse mejor en la zona y de cara al conflicto árabe-israelí; desactivar a Sadam Husein como "líder" de los árabes o como amenaza a la *pax americana*, y no dejar al final una situación más desestabilizada o desestabilizadora que antes de la crisis.

JUSTICIA Y ORDEN MUNDIAL

Claro, que los resultados están muy lejos de lo proclamado por el presidente Bush ante el Congreso estadounidense en su famoso discurso del 6 de marzo de 1991: «*Ahora podemos ver cómo un nuevo orden aparece ante nuestros ojos. Un mundo donde se abren muy buenas perspectivas para un nuevo orden mundial... en donde los principios de la justicia y el juego limpio protegerán a los débiles frente a los poderosos... Nuestro éxito en el Golfo conformará no sólo el nuevo orden mundial que buscamos, sino nuestra misión aquí en casa*». Tampoco es de extrañar semejante distancia, pues la diferencia entre lo que se proclama buscar y lo que en realidad se persigue está en la esencia de la política internacional de los Estados y, por lo menos desde que los pueblos son un factor en los cálculos políticos de los Gobiernos, la necesidad de convertir cualquier conflicto en una cruzada parece algo imperioso.

La posibilidad de construir un orden mundial en los términos proclamados por Bush está muy lejos de ser real, aunque sólo sea porque orden internacional, en la actual configuración del mundo, se opone a justicia internacional, porque la justicia exigiría que los poderosos compartieran su poder y su riqueza con aquellos que menos tienen, y porque orden es un concepto que no se acomoda al fluido y cambiante mundo de las relaciones internacionales.

Difícilmente una operación militar hubiera podido resolver problemas con profundas raíces en las estructuras mundiales. Es la otra cara de la moneda: si el conflicto del golfo Pérsico supuso una revalorización de la efectividad de la fuerza militar, también demostró sus límites.



LUIS SALOM

GOLPE EN VENEZUELA

Los golpes de Estado siempre han sido moneda corriente en la convulsa América Latina. Sin embargo, lo sucedido en Venezuela ha dejado perplejos a todos aquellos que veían en los 30 años de "democracia" un modelo de estabilidad para todo el continente.

AQUELLOS AJUSTES TRAJERON ESTOS LODOS

Raúl Zibechi

CUANDO en la madrugada del 4 de febrero un grupo de militares del ejército y la aviación intentó derrocar al presidente Carlos Andrés Pérez, nadie dudó en atribuir las causas de la intencionalidad a la brutal corrupción administrativa y la crisis social desatada por los sucesivos ajustes económicos.

El llamamiento del Gobierno a defender una democracia considerada modélica no fue suficiente para evitar que la población permaneciera ajena a lo que sucedía y observara con una mueca de simpatía la posible caída del presidente. Lo real es que la gente no estaba dispuesta a mover un dedo en defensa de una "democracia" que está haciendo estragos entre los pobres del país, nada menos que el 85% de la población.

Las causas más profundas del golpe no hay que rastrearlas tanto en los borrosos perfiles ideológicos de los golpistas, que se autodenominan "bolivarianos", y a los cuales diversos sectores intentan caracterizar como "nacionalistas", como en la espiral de crisis social, corrupción generalizada y violencia desatada por la política económica adoptada por el presidente desde el mismo día de su retorno al poder.

Para explicarnos los hechos de hoy será necesario remontarnos justamente

tres años atrás, al inicio del segundo mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez.

LA EXPLOSIÓN DEL "CARACAZO"

Apenas apagados los ecos de la pomposa "coronación" de Carlos Andrés Pérez como presidente, el flamante Gobierno desató un brutal paquete económico, que implicaba triplicar los precios de la gasolina y de los demás productos básicos. Se habían acabado los días en que los altos precios del petróleo alimentaban

una bonanza que se despilfarró en obras y proyectos que, aunque no beneficiaron a la mayoría de la población, mantenían un elevado crecimiento económico y aseguraban la estabilidad política y social.

El 27 de febrero de 1989 comenzó el "caracazo": la *poblada* (nombre allí dado a la revuelta popular) con que el país entero decía un "no" rotundo a pagar los costos del viraje hacia las posturas del Fondo Monetario Internacional. Cientos de miles de personas ocuparon las calles, quemaron, destruyeron y saquearon miles de comercios y dejaron hecho añicos el escaparate democrático que luego

de 30 años no había hecho más que marginarlos.

La peculiar fisonomía urbana de la capital facilitó que en pocas horas los manifestantes consiguieran colapsar el tráfico, desbordar a la policía y cercar los barrios elegantes (1). Carlos Andrés Pérez echó mano de las Fuerzas Armadas para restablecer el orden, cosa que consiguió luego de una semana de intensas batidas y al precio de más de mil muertos, según datos de Amnistía Internacional.

En pocas semanas todo pareció volver a la normalidad. Pero se abrió una grieta entre la socialdemocracia gobernante y la mayoría de la población que ya nunca volvería a cerrarse. Desde aquel momento, la movilización social irrumpió en la escena política con una fuerza desconocida desde los años 60. Los barrios populares se convirtieron en bastiones donde raras veces se atrevía a entrar la policía, y si lo hacía era en plan ocupación militar, para retirarse luego de realizada una operación represiva.

Pero el "caracazo" no solamente significó el fin de la apatía de los sectores populares. También implicó una formal declaración de guerra, económica, jurídica y militar, contra los pobres del país. Tres años después, los familiares de las víctimas siguen buscando a decenas de desaparecidos, ya que parece demostrado que las Fuerzas Armadas secuestraron cientos de cadáveres para intentar disimular la magnitud de la masacre perpetrada. Así, el presidente Carlos Andrés se refugia en la tesis de "sólo" 275 muertos, mientras que los familiares hablan hasta de tres mil.

AJUSTE ECONÓMICO Y REPRESIÓN

En sólo tres años de Gobierno, Carlos Andrés Pérez ha conseguido hacer retroceder los niveles de vida del pueblo venezolano hasta los oscuros días de la



Escena del "caracazo". (Foto publicada por el diario venezolano *El Nacional*).

dictadura de Pérez Jiménez, en los años 50. Como muestra, valgan los siguientes datos: la pobreza crítica ha aumentado del 19% de los hogares, en 1981, al 40%, en 1990; el consumo de calorías por persona ha disminuido un 25% en los 10 últimos años; el promedio de niños desnutridos pasó del 10% en 1989, al 18% actual; el número de matriculas estudiantiles ha descendido de 4,9 millones en 1981, a 3,7 millones en 1990. Por si ello fuera poco, el índice de desocupación se eleva al 20%, existiendo un 35% en la economía informal (2).

Mientras el hambre comenzaba a hacer estragos entre la población, la corrupción administrativa alcanzaba a todos los sectores del Gobierno y la empresa privada. La población ha ido desentendiéndose de la alta política, al punto que la abstención ha superado la cota del 40% en las dos últimas elecciones. Para frenar la creciente movilización popular (3), el Gobierno de Carlos Andrés Pérez no ha tenido mejor idea que la de militarizar los barrios populares, construyendo garitas y entrando en ellos a saco cuando quiere. A la guerra económica, sucede la guerra represiva. Las organizaciones de derechos humanos han constatado un grave deterioro de la situación en los tres últimos años (4).

Desde la derrota de la guerrilla, a fines de los años 60, hasta el "caracazo", los conflictos sociales fueron esporádicos. En la actualidad, la conflictividad social y la inseguridad ciudadana son los datos más relevantes de la situación. La revista SIC, vinculada a sectores cristianos, denunciaba recientemente que la policía es parte del crimen organizado o cobra comisiones por encubrirlo (5). Son frecuentes los asaltos de la policía uniformada a los ciudadanos para redondear sus escasos sueldos. En opinión de la revista SIC, de seguir las cosas por este camino «el mal llegará a enconarse tanto que será necesario el sacrificio de una generación entera (como está sucediendo en Colombia) para poner bases de solución».

ERRE
QUE ERRE

Apenas sofocada la intentona golpista, Carlos Andrés Pérez (CAP) volvió a hacer gala de todo su cinismo. Negó enfáticamente que existiera «algún mal en la sociedad civil», y afirmó que «no existen casos de corrupción en mi gobierno». Aseguró que seguirá adelante con su política económica, ya que está empezando a dar buenos resultados. Pero en Caracas y otras ciudades, los muros expresan el estado de ánimo de la gente: "CAP farsante y represor", "CAP irás al paredón", es posible leer a la entrada de los barrios, donde los sublevados fueron aplaudidos como héroes.

Pero todo hace pensar que lo sucedido no es más que el comienzo. Existe un pulso larvado entre la sociedad venezo-

El Ejército se prepara para reprimir el "caracazo".
(Foto publicada por El Nacional).



CARLOS ANDRÉS PÉREZ

CON la suficiencia que le caracteriza, Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, contestó en diciembre a sus críticos que un golpe de Estado era "imposible". No quiso escuchar las voces que desde lo más profundo de la sociedad le acusan a diario de corrupto, de represor y de estar empobreciendo a su pueblo. Tampoco a los altos mandos, que estaban llamando a una cruzada nacional contra la corrupción. Como el mono de la fábula, no ve, no oye, no siente.

LLeva más de 40 años de participación política activa, siempre en las filas de la socialdemócrata Acción Popular. Comenzó su carrera política como secretario privado del presidente Rómulo Betancourt. En los años 60, se destacó como ministro del Interior al aplicar su propia versión de la guerra sucia contra la guerrilla venezolana. Una década después, alcanzó la presidencia, como candidato de las multinacionales, para realizar una "democracia enérgica", como rezaba el principal eslogan de su campaña electoral. Tiene el extraño mérito de haber despilfarrado la fortuna petrolífera de su país sin haber conseguido beneficios sustanciales ni haber dejado, por lo menos, algunas obras de infraestructura como testimonio de aquellos años de holgura económica.

Siempre se caracterizó por mantener una retórica

de defensa del Tercer Mundo. Ante los sonados fracasos de su política interior, se refugió en los foros internacionales para labrarse una imagen de nacionalista enfrentado a las multinacionales y preocupado por el desarrollo de los países pobres. Sin embargo, Carlos Andrés Pérez no es más que eso, una imagen, desgastada por el paso de los años, los ajustes a remolque del Fondo Monetario Internacional y la sumisión a la política de EEUU.

De todas las imágenes posibles, tal vez la que mejor le retrate sea la del espectáculo que dio al mundo en febrero de 1989. La ceremonia de toma de posesión de su segundo mandato fue una pomposa celebración que, irónicamente, se calificó de "coronación". Para la ocasión, reunió a decenas de políticos de primera línea: desde Dan Quayle y su íntimo amigo Felipe González, hasta Fidel Castro y Daniel Ortega. Bajo cuerda, ya había negociado con el FMI la aplicación de un brutal paquete de medidas económicas. A los pocos días, el señor de la eterna sonrisa sacaba el garrote bajo el que morirían más de mil venezolanos. El verdadero final de Pérez no será ni un golpe ni una previsible derrota electoral: su escaso capital político ya fue enterrado junto a los miles de cadáveres con que ahogó el levantamiento popular más importante de los últimos tiempos en Venezuela.

lana y los sectores económicos y políticos encabezados por el presidente. El 7 de noviembre pasado se produjo un impresionante paro nacional convocado por todas las centrales sindicales. Hubo muertos y decenas de detenciones. Pero hubo también duros enfrentamientos,

autobuses quemados y, finalmente, un éxito total del paro.

El neoliberalismo a ultranza de Carlos Andrés Pérez y del FMI está debilitando el papel del Estado venezolano. Ya pocos creen en esas instituciones como mediadoras de los conflictos, y to-

das las clases sociales se están armando para defender sus bienes.



(1) La población de los barrios pobres de Caracas se hacina en los llamados "cerros", que suelen estar ubicados al borde de las autopistas. Desde esos verdaderos cerros es fácil dominar la ciudad: controlar las vías de comunicación y sitiar los edificios de las urbanizaciones de clase media.

(2) Datos aparecidos en núm. 142 de la revista ecuatoriana ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).

(3) Desde 1989 se ha sucedido una serie de "pequeños caracazos" en algunos pueblos y ciudades como, por ejemplo, Mérida.

(4) El informe de PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos) habla de 135 muertos a manos de las Fuerzas de Seguridad y decenas de desaparecidos después del "caracazo". También informa que las Fuerzas Armadas están realizando ejercicios en diversos puntos del país con una hipótesis de conflicto centrada en la existencia de enemigos internos, en un país que no conoce actividad guerrillera desde los años 60.

(5) Como consecuencia de la crisis económica y la falta de perspectivas, han surgido bandas juveniles armadas en los barrios que se dedican al robo o al narcotráfico.



LIBROS NOSOTRAS, LAS PUTAS

Nosotras, las putas, de Gail Pheterson. Talasa ediciones, S. L. Colección Hablan las mujeres. Madrid, 1992. 430 páginas. 2.850 pesetas.

ESTE libro se nutre de las energías y experiencia de una amplia y entusiasta colaboración que nace en la celebración del I Congreso Mundial de Prostitutas que se celebró en 1985. Pretende impulsar el desarrollo de una nueva política en torno a la prostitución que se basaría en dos pilares fundamentales: la autorrea-

lización por parte de las prostitutas y las alianzas entre mujeres.

Esto mismo debió vislumbrar Simone de Beauvoir cuando se entrevistó con Margo St. James y otras prostitutas en París en 1975, tras la asonada de las francesas de ese mismo año. Pero hubo que esperar a la década siguiente, con un movimiento feminista menos espectacular en sus manifestaciones públicas pero también más reflexivo, para que estos asuntos marginales comenzaran a cobrar el protagonismo que les corresponde.

También ocupa un lugar destacado el debate acerca de la comprensión de las prostitutas como un trabajo y por lo tanto nos permite un mejor acercamiento al tema. Como ejemplo de esto, señalar que las feministas que acudieron a los debates del congreso manifestaron la importancia de haber asistido a los mismos por cuanto les supuso la desmitificación de una temática profundamente estereotipada; relatando, así mismo, lo provechoso que les había resultado ofrecer sus casas y convivir con las prostitutas mano a mano.

El presente volumen, mezcla de testimonios y análisis, servirá para impulsar la polémica sobre el acercamiento entre el movimiento de prostitutas, aun por crear, y el movimiento feminista.

El libro, por último, quiere servir para que se honren los derechos de las prostitutas desde el punto de vista del simple respeto humano.

destacaría, en principio, lo siguiente: *Conspiración de mujeres*, dirigida por Peter Greenaway en 1987 (para el miércoles 11); *Cuento de hadas húngaro*, producción de 1986 dirigida por Gyula Gazdag (para el lunes 16); *Ladrones como nosotros*, obra de 1973 de Robert Altman.

No faltan firmas de grandes autores como Andrzej Wajda, Jacques Becker, Abel Gance, William Wyler, François Truffaut... Ni algunas obras de hoy, para el que esto hace desconocidas: *Volverse loco* (1983), firmada por Allan Arkust y prevista para el domingo 8; *Paso de niños* (1990) de Angela Pope, anunciada para el sábado 14. Ambas estadounidenses. O la belga, *Marquis*, de un tal Henry Khonneux, programada para el sábado 15. Por probar...



El actor estadounidense Arthur Kennedy dirigido por L. Torre Nilson.

CINE EN TVE EN MARZO (I)

A diferencia de otras quincenas, en esta primera de marzo sí se puede hablar de cine con algo de interés. Y además, siguen con el mexicano a vueltas.

HAY que andarse con cuidado y no despreciar, de entrada, las producciones mexicanas que se anuncian, Luis Buñuel aparte. Buena prueba de ello, era la "cinta" de Arturo Ripstein, *El lugar sin límites*, que promocionábamos en la tira del mes de febrero.

A la lista de filmes mexicanos se suman ahora, de nuevo, los argentinos. Y con la misma característica: para consumo mañanero (o de competencia a *Rubi*) o noctámbulo. Para este último se anuncia lo siguiente: el martes 10, *Sábado a la noche, cine* (1960) de Fernando Ayala; el viernes 13, *Martin Fierro* (1968), de Leopoldo Torre Nilson; el lunes 16, *Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo* (1968), de Hugo Moser.

Esta lista de películas latinoamericanas se completa con una cubana: *El Brigadista*, de Octavio Cortázar, prevista para el miércoles 18.

Del resto de la programación

EN PROSA LA CIUDAD DE LOS PRODIGIOS

Barcelona, 1888. Las autoridades centran toda su atención en organizar la Exposición Universal. Aunque no todo está de su parte. Eduardo Mendoza lo contaba en *La ciudad de los prodigios*.

SE fijó otra fecha, esta vez impostergable, la del 8 de abril de 1888. pese a la contundencia de la decisión, hubo un segundo intento de aplazamiento que no prosperó: París preparaba una Exposición para el 89 y coincidir con París habría equivalido a un suicidio. En la prensa barcelonesa el entusiasmo inicial se había enfriado; ahora menudeaban los ataques. *Tal vez, decimos, convendría que tanto esfuerzo y tanto dinero se aplicases a cosas más necesarias y apremiantes, y que no se despilfarrasen en aparatosas obras públicas de efecto inmediato y utilidad efímera, si alguna, argüían unos.* [...].

En la playa, donde habitaban los obreros sin hogar y sus familias, la situación llegó a extremos críticos. Una noche, antes que perder la vida, las mujeres cogieron en brazos a los niños y empezaron a andar. Los hombres prefirieron no seguirlos, porque pensaron con razón que su presencia imprimirían un carácter distinto a la marcha. Las mujeres y los niños cruzaron el puente de hierro que unía la playa con el parque de la Ciudadela y anduvieron por entre los pabellones a medio levantar hasta llegar al Palacio de Bellas Artes. Este Palacio, hoy desaparecido, estaba a la derecha del Salón de San Juan, conforme se entraba en él por el Arco de Triunfo, en el vértice formado por el Salón y la calle del Comercio, o sea, fuera del parque, aunque dentro del recinto de la Exposición Universal. El Palacio de Bellas Artes medía 88 metros de largo por 41 de ancho; su altura era de 35 metros, sin contar las cuatro torres rematadas por cúpulas coronadas por otras tantas estatuas de la Fama, que las adornaban. Dentro del palacio, amén las salas y galerías destinadas a exhibir obras de arte, había un salón magnífico, de 50 metros por 30, en el que habían de tener lugar los actos más solemnes del certamen. En este salón las mujeres y los niños pretendían pernoctar. El oficial de la Guardia Civil destacado en el parque notificó el hecho a las autoridades competentes, haga ver que no se ha enterado, le contestaron.

--Pero si es que están haciendo hogueras en mitad del salón --dijo el oficial-- y el humo sale por los ventanales.

--¿Y qué? No vamos a emprenderla a tiros y que salga la noticia en la prensa extranjera a

sólo cuatro meses de la inauguración. usted como si nada, y ya veremos --fue la respuesta oficial--.

--Está bien --replicó el oficial-- pero quiero un orden por escrito. Si dentro de media hora no tengo esa orden en mis manos, hago desalojar el Palacio como sea: organizo una degollina y declino toda responsabilidad. Y conste que tengo emplazada una ametralladora en el tejado del Café-Restaurante para irme los cargando a medida que vayan saliendo.

Fue preciso enviar un concejal que arrojando el frío y dándose de costaladas en el hielo llegó con la orden al lugar de autos antes de que el oficial cumpliera su amenaza. Al día siguiente se negoció y se acordó que las familias de los obreros, pero no éstos, ocuparan durante dos semanas los nuevos cuartos de la calle Sicilia. Allí podían hacer fuego y lo que les

goda la hora pudieran ser reconocidos y localizados sin excesivo esfuerzo. Las autoridades habían contemplado esta eventualidad y con miras a resolverla publicado con tiempo una clasificación exhaustiva de todos los artículos existentes en el mundo y sus variedades. A cada espécimen se le asignó un número, una letra o una combinación de ambos símbolos. Así no se podía plantear ningún problema. Onofre Bouvila, en cuyas manos no tardó en caer una de estas listas, la estudió con sumo detenimiento. nunca había pensado que sobre la tierra existieran tantas cosas que se pudieran comprar y vender, se dijo. Este descubrimiento lo tuvo alterado varios días. Por fin, en compañía de Efrén Castells y sorteando mil peligros se introdujo en uno de los almacenes. llevaban un candil para alumbrarse. Del techo al suelo había cajas y paquetes de diversos tamaños.

Eduardo Mendoza La ciudad de los prodigios

Novela



Seix Barral Biblioteca Breve

viniera en gana. Negociar con las mujeres no fue fácil.

[...]

Con el fin de evitar la congestión de los últimos días, las autoridades habían instado a los exhibidores a que se llevasen a Barcelona los objetos que desearan exhibir con cierta antelación. Esto obligó a habilitar varios almacenes donde guardar los objetos hasta que estuvieran terminados los pabellones que debían albergarlos. La operación era mucho más complicada de lo que parecía a primera vista. no sólo había que resguardar los objetos de la intemperie, de la humedad (en algunos casos se trataba de maquinaria de precisión, de objetos de arte o simplemente de artículos delicados por su materia o factura) y de la acción destructora de ratas, cucarachas, termitas, etcétera; había también que disponerlos de tal forma que lle-

unos tan grandes como para contener un coche y sus caballos; otros tan pequeños que habrían cabido en un bolsillo normal. Dentro de cada paquete había algo. Onofre consultó la lista a la luz trémula del candil que sostenía en alto Efrén Castells. La sección de la lista rezaba así: Aparatos mecánicos empleados en la medicina, cirugía u ortopedia; sillas, camas, etc.; vendajes para la reducción de hernias, varices, etc.; aparatos para uso del enfermo; muletas, calzados especiales, anteojos, gafas, trompetillas acústicas, piernas de madera, etc.; aparatos de

prótesis plástica y mecánica: dientes, ojos, narices artificiales, etc.; miembros artificiales articulados; otros aparatos mecánicos de la Ortopedia no especificados anteriormente; aparatos diversos para la alimentación forzada y extranormal; camisas de fuerza, etc. Lagarto, lagarto, exclamó Efrén Castells. A instancias de Onofre, el gigante de Calella, con su fuerza colosal, consiguió desclavar uno de los embalajes más grandes. dentro había una calandria de las usadas para prensar el papel.

Como era un gigante bondadoso, Efrén Castells se había ganado la confianza de los pilletes de la playa, los hijos de las mujeres a las que seducía. los usaba para enviar y recibir mensajes galantes y concertar citas. Entre Onofre y Efrén organizaron a estos pilletes y los adiestraron. Por las noches los pilletes entraban en los almacenes, deshacían los embalajes con habilidad, sacaban artículos y se los llevaban a Onofre y a Efrén. Éstos, según la naturaleza del artículo, lo vendían o lo rifaban. A los pilletes les daban un tanto contra entrega del artículo.

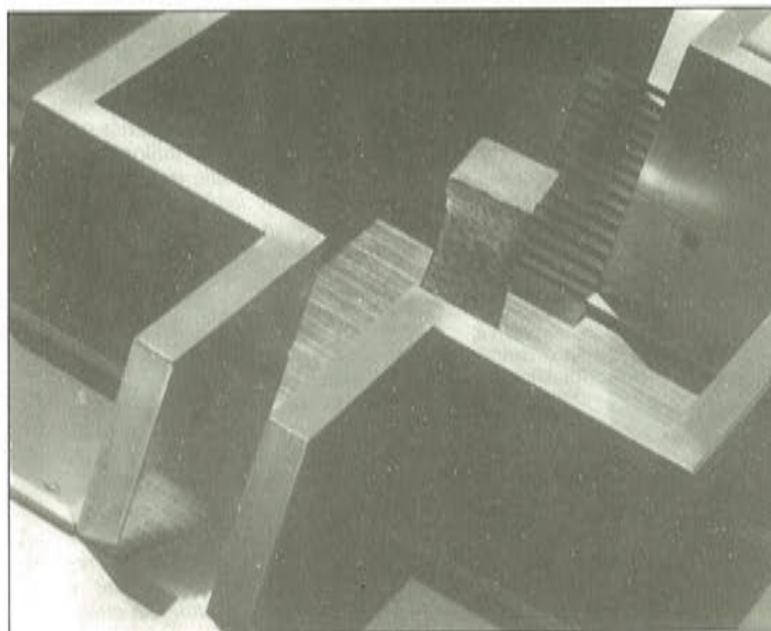
[...]

En vísperas de la inauguración de la Exposición Universal las autoridades se habían comprometido a limpiar Barcelona de indeseables. Desde hace algún tiempo nuestras autoridades muestran singular empeño en librarnos de esa plaga de vagos, rufianes y gentes de mal vivir que no pudiendo ejercer en las localidades pequeñas sus criminales industrias, buscan transitoria salvaguardia en la confusión de las ciudades populosas; y si no han conseguido extirpar de raíz todos los cánceres sociales, que es desdoro de esta culta capital, todavía la minan y corroen, mucho llevan adelantado en tan dificultosa tarea, dice un periódico de esa época. Ahora cada noche había redadas.

Eduardo Mendoza nació en Barcelona en 1943 y residió en Nueva York de 1973 a 1982. Ha publicado las novelas *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), *El misterio de la cripta embrujada* (1979), *El laberinto de las aceitunas* (1982), *La isla inaudita* (1989), y *Sin noticias de Gurb* (1990).



Eduardo Mendoza



Vista parcial de la maqueta presentada por Guayasamín del Monumento *A las víctimas de la invasión europea del 92*.

A LAS VÍCTIMAS DE LA INVASIÓN EUROPEA

¿Qué le motivó a aceptar la realización del Monumento *A las Víctimas de la Invasión Europea desde 1492*?

Debo decir que estoy feliz de que el grupo llamado Bartolomé de las Casas, junto con el alcalde de Puerto Real, me haya encargado a mí, a principios del año pasado, la realización de este monumento. ¿Por qué acepto? Primero, por el título del monumento, que fue puesto por ellos, y que es homenaje a *las Víctimas de la invasión Europea desde 1492*. Esto me causa una sorpresa brutal de que los españoles tengan la valentía de hacer un monumento de esta naturaleza.

Por otra parte, creo que es el primer monumento en el mundo que se hace a los vencidos, a los vencidos materialmente, porque los pueblos indios de nuestro continente no están vencidos; al contrario, es un renacer casi apoteósico en este momento frente a los 500 años de una rebelión brutal para no festejar esto.

Usted anunció que el monumento será «un grito brutal de rebeldía de nuestro continente en España». ¿Nos puede decir cómo ha concebido esta obra?

El monumento está planteado —una parte de él, la parte más importante en realidad— del nivel de la plaza para adentro, como quien dice en busca de la raíz del hombre. En una especie de oratoria que se forma, adentro va a haber una escultura de seis metros por cuatro metros de alto de lo que voy a llamar Hombre Cóndor, que es una escultura horizontal con la forma de un avión que va a despegar.

Esta es la parte mayor del monumento. Hay otra parte que sale de la plaza para afuera, que tiene, más o menos, unos cinco metros y está dividido en cuatro grandes murales que van a hacerse de cerámica al fuego, con una duración, más o menos, de mil años. Hay un pueblo cerca de Puerto Real que se dedica a hacer cerámica de una calidad asombrosa a la duración del tiempo, ellos van a ser los ejecutores de estos murales; claro, yo voy a entregar lo que se llaman los cartones, los dibujos ya definitivamente terminados pero en un tamaño menor, para que ellos, a escala, lo vayan repitiendo estrictamente igual.

Estos cuatro murales están divididos, a su vez, en cuatro partes cada uno, de acuerdo a la arquitectura del monumento. El primer mural va a ser un canto de amor a este continente antes de la llegada de los españoles, voy a contar en este mural todo: sus costumbres, su arquitectura, su forma de gobierno, su música, sus dioses a través de la luna, el sol, los animales, las serpientes, es decir, todo ese mundo mágico que rodeaba a este continente en ese momento histórico, antes de la venida de los europeos.

En el segundo mural, voy a hacer una pequeña alusión al descubrimiento propiamente dicho.

Entonces, este segundo mural es para contar toda la tragedia de la conquista, tragedia que prácticamente todos conocemos en América Latina y muy poco en España. Allí casi nadie sabe de la existencia de personajes crueles en

Oswaldo Guayasamín

La revista ecuatoriana ALAI recoge en una larga entrevista diversas opiniones del artista Oswaldo Guayasamín. En ella contaba su participación en las actividades opuestas al fasto oficial del V Centenario.

nuestro continente, se conoce muy poquito la existencia del cura Las Casas, pero se quedan más o menos a medias.

El tercer mural será una cosa completamente nueva en la historia de la plástica del mundo, y sobre todo del mundo occidental y cristiano. Nadie se ha atrevido a contar la tragedia de los negros. Son alrededor de 50 millones de negros que son arrancados del África y traídos a América y más o menos la mitad, unos 20 o 25 millones, mueren en el traslado y son tirados al mar.

No me explico por qué no ha sido contada esta historia, este arrancar de la tierra a los negros, que hoy están más en lo que es hoy Estados Unidos, en el Caribe y que llega hasta el Brasil; posiblemente por asuntos de tipo político... Ha habido cuadritos pequeños, algunas litografías, algunos grabados que cuentan el asunto, pero no con la magnitud monstruosa en que esto es de verdad.

El cuarto mural, haciendo un poco de equilibrio, va desde la independencia hasta los momentos actuales. Aparte de los grandes nombres de los indios como Rumiñahui, como Cauthemoc, hay un grupo de mestizos que son, definitivamente, defensores de la tierra de América. Está, por ejemplo, el primer presidente de México, Benito Juárez, está Bolívar, Sucre, Sandino, en fin, hay una lista de nombres hasta llegar a personajes como el Che Guevara y Fidel Castro. A estos hombres quiero hacer grandes en este cuarto mural. Son mestizos pero se han ligado tan profundamente en una o dos generaciones a nuestro continente que ya se han convertido en defensores brutales de esta tierra americana.

Sus obras tienen un tinte marcadamente político que le diferencia de otros artistas.

Es que yo considero en ese aspecto que un pintor de América Latina no puede ser como un pintor europeo. Los problemas europeos son de otra naturaleza humana completamente diferente al nuestro, a este continente. Pero estoy hablando de eso desde la parte ecológica, desde la tierra misma, la cordillera de Los Andes con esas montañas maravillosas, volcanes tremendos, profundidades y alturas casi inimaginables para un poblador de Europa, por ejemplo, estos ríos torrentosos, nuestra selva amazónica, todo esto es un paisaje brutalmente diferente al europeo. Francia, España son países muy tranquilos, muy planos, donde el pensamiento del hombre que nace en estos territorios es completamente diferente al nuestro; cuando vemos a los campesinos y a los indios que trabajan la tierra en nuestro continente, casi cogidos con las uñas para no caer en la profundidad, están sembrando, están cosechando.

Esta es una vida completamente diferente, con una historia nuestra, una historia político-social-religiosa de siete mil años, una cultura de siete, ocho mil años atrás, y que está patente todavía en el lenguaje de los indios, en sus formas de vida actuales. Después de 500 años de conquista siguen vistiendo sus vestidos, hablando su idioma y tienen sus costumbres perfectamente establecidas de milenio. Este es otro continente, hacer cosas no objetivas en este territorio de hombres arañando la tierra para sembrar, es otro mundo. Y claro, indudablemente, las artes es lo más libre para expresar, pero yo no me he salido de los límites de esta visión humanista que es al final de todo lo que yo pinto. Además, estoy completamente ligado a un pensamiento progresista de izquierda.

Oswaldo Guayasamín. Artista nacido en Quito (Ecuador) en 1919, destaca por sus pinturas de exaltación indigenista, como, por ejemplo, su serie *La época de la cólera*.

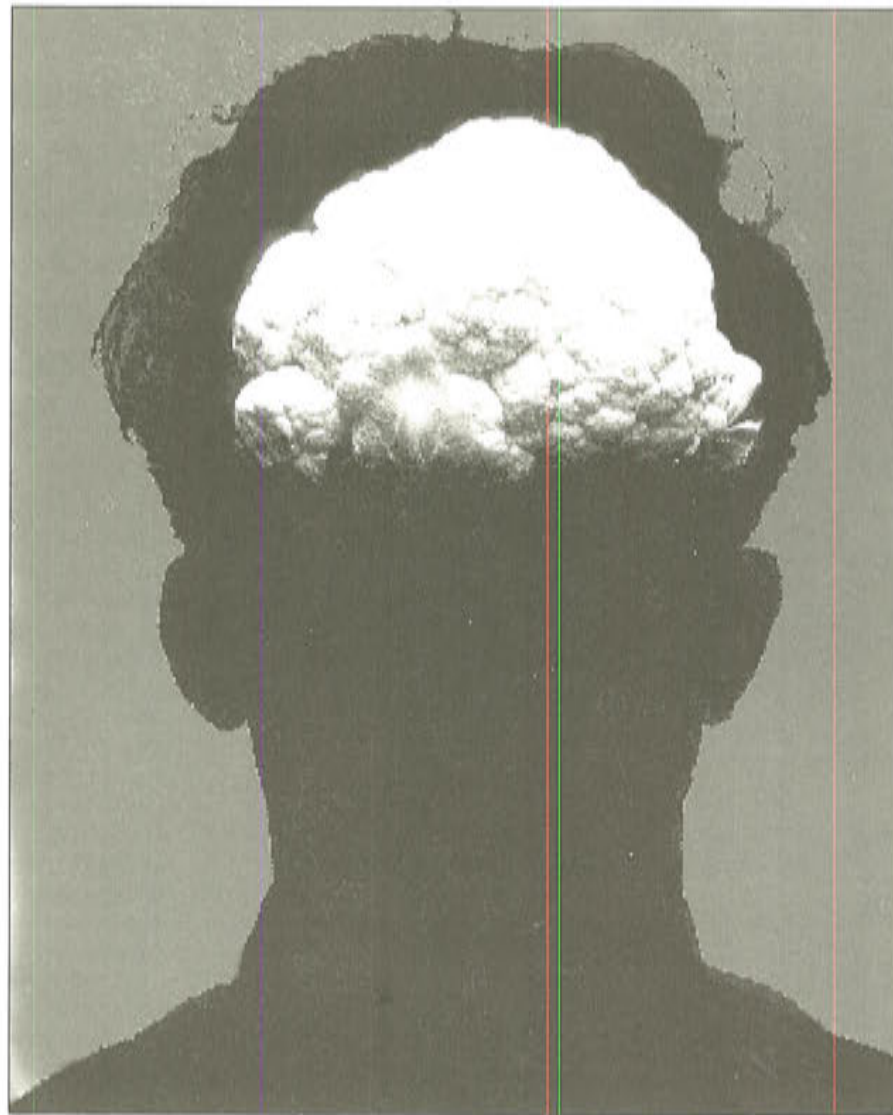
IEN puede decirse que era previsible que un conflicto como el del transporte de autobuses que se vive en Madrid desatara las más variadas pasiones, las altas y las bajas. Pero, la realidad ha superado a las previsiones. Los bajos instintos y las bajas pasiones —fuerzas motrices de la acción humana— han dejado poco espacio a las elevadas. Es tan así, que las líneas aquí disponibles no permiten enumerar más que unas cuantas.

Empecemos por una cualquiera. No hay duda de que existe la manía de echar la culpa al que más está señalado con el dedo, la tenga o no. Pues bien, la culpa de los días que hemos estado sin metro también la tenían los de la Plataforma Sindical de la EMT, no el comité de empresa del Metro, compuesto entre otros por sindicalistas de CCOO y UGT. Fueron éstos quienes dejaron a la nueva clase social que ha nacido al calor de estas huelgas —los usuarios— sin servicio de transporte en la horas punta. (Cuando alguien caía en la cuenta y preguntaba en el sindicato, recibía como contestación que CCOO y UGT no eran libres en la dirección de la huelga del Metro).

Precisamente fue la gente del Metro la que tomó la iniciativa de la concentración a la que se sumaron los trabajadores de la EMT y que se ha ganado la multa del delegado del Gobierno. Multa apoyada en la *ley Corcuera* y que ahora parece posible perdonar a unos, pero no se sabe si a otros, a los que no tienen valor en la Corte.

A la denuncia de que no se puede consentir que cualquiera haga lo que le de la gana, se han juntado las manos de medios de comunicación, sindicatos y administraciones varias para sostener el mandoble del respeto a la legalidad. Y en vez de ser usado a diestro y siniestro, como la tradición aconseja, parece existir una sola cocorota donde descargar el golpe: la Plataforma Sindical. Por más que las ilegalidades (y "salvajadas") de otras luchas obreras en las que han estado embarcados los grandes sindicatos hayan sido menos denostadas por estos, temerosos de que la gente que se saltaba a la torera la legalidad se les echase encima.

Y si se echan cuentas, al final resulta



PASIONES

que son los que menos ilegalidades han cometido, y encima las han reconocido, admitiendo incluso ser penalizados con sanciones por ello, frente a los despidos impuestos.

Así está de bajo el vuelo, que ni siquiera se oyen voces en las alturas que defiendan que por encima de la legalidad hay valores superiores.

Lo que más asombra del linchamiento de la Plataforma es el cálculo con que los más directos e indirectos verdugos

lo ejecutan. Aquí hay mucho cálculo político: cada uno busca el propio beneficio que, lógicamente, tiene que ver con la parte alícuota que le va tocando. El PSOE, desde arriba y para que se vea su dirección en el orden social, entra en escena por la derecha para que el PP no se quede con esa entrada: venga leña y, de paso, para todos. La sala está llena de espectadores que aplauden.

Los sindicatos de "clase" se dejan adular por *El País* con esa calificación: de

"clase". Corona bendita que lo explica todo, incluso el ser de izquierdas. ¿Quién niega esa colocación a CCOO y UGT, si además de ser sindicatos de clase obrera —que como se sabe es de izquierdas en cuanto clase, aunque sus individuos no lo sean— sus programas y resoluciones lo avalan? Más difícil es que alguien se entretenga en analizar los textos programáticos de la Plataforma Sindical o lo que escribe Pablo Rodríguez, porque entonces no valdrían las descalificaciones sumarias.

Menos aún si a los hechos se atuviesen.

Pero volvamos a ese asunto del "sindicalismo de clase". Parece que quiere decir "acción en defensa de los intereses del conjunto de la gente trabajadora". Dejando aparte el lío de los intereses globales, estirando un poco, querrá decir que un sindicato debe defender a los trabajadores frente a los abusos patronales, por ejemplo. Es una interpretación. Y en este punto cabe preguntarse si se lo merecen los trabajadores de la EMT. Pues bien, parece que no, a tenor de la acción y declaraciones hasta hace poco de dirigentes CCOO y UGT. Y eso, ¿por qué, porque sus reivindicaciones no son justas? No, más bien parece que es porque no les votaron en las elecciones sindicales y si lo hicieron a la Plataforma Sindical.

Porque, claro, hay que mirar más el efecto político del apoyo que lo que la conciencia de clase exigiría (y que se supone patrimonio de los sindicatos). ¡No va a salir ganando, encima, la Plataforma!

Pero es de suponer que ahora estén hechos un lío debido a la respuesta envalentonada del PP y del Gobierno. ¡A ver si vamos a acabar perdiendo todos! Si así fuera, mucho me temo que seguirían en sus trece echándoles la culpa a los de la Plataforma. Por si acaso y mientras tanto, algunos gestos de apoyo de última hora se están produciendo. Cabe pensar de ello que el cálculo político que hacen ahora es algo distinto al de antes. (Mis bajas pasiones me empujan a alegrarme de que una gente tan valiente haya armado tanto lío).

Andrés Laguna

Carnavales y difamación

L nuevo delito que prepara el Ejecutivo, que es el que se encarga de elaborar los proyectos legislativos que después van a aprobar los que le arropan en la Cámara de idem, me refiero al de "difamación", va a traer mucho lodo o fango, como se corresponde al sentido de la palabra castellana **difamar**: «arrastrar por el fango, arrojar o cubrir de lodo», según María Moliner.

La primera paletada vendrá en el momento que haya que distinguir entre esta figura delictiva y la de **injurias**, ya tipificada en el actual Código Penal y que se mantiene en el nuevo. «Decir de alguien cosas relativas a su moral u honradez que perjudican

gravemente su buena fama», se parece mucho al «dicho o acción con el que se ofende a alguien», entendiendo por ofender «atribuir algo a una persona que significa para ella desprecio o humillación o la hace despreciable para otros». Lo primero es difamar y lo segundo una injuria, tal y como queda recogido en el diccionario castellano antes citado.

La siguiente confusión vendrá determinada por la valoración previa que se tenga de la fama de la persona difamada, porque si ya tiene

mala fama, lo que se tendrá que enjuiciar es cuanto más de mala fama queda transmitida con la difamación correspondiente. Pero a lo anterior se añadirá nueva complicación si la persona difamada no tenía fama (ni buena ni mala) hasta que se ha hablado mal de ella públicamente. A no ser que, como cabe sospechar, este proyectado delito sólo sirva para que se respete a las personas con fama, a los famosos, sean artistas o políticos.

Y, en cualquier caso, el mayor lío se va a armar a la hora de ver quién empezó primero a insultar. ¡Ojalá que se lo guisasen o comiesen entre ellos, pero no hay duda de que

en un asunto así el barro nos sepultará más a los que nacemos ya con mala fama, envidiosos o con odio de clase!

No hay vuelta de hoja: o eres turba o cordero.

Aunque puede que nos dejen sueltos una vez al año para poder meternos con ellos: en Carnavales. Porque siempre les quedará la opción de, desde la democracia, imponer dictatorialmente —como ahora— una restricción o anulación de la chirigota, el chiste o el disfraz.

M. LLusia